



**Sistemas de significación y mediación política en Colombia. El papel del Secretariado Nacional de Pastoral Social en el marco del Paro Nacional del 2021**

**Chelsea Valeria Valencia Echeverría**

**Universidad del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Bogotá D.C  
2023**

**Sistemas de significación y mediación política en Colombia. El papel del Secretariado Nacional de Pastoral Social en el marco del Paro Nacional del 2021**

**Chelsea Valeria Valencia Echeverría**

**Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga**

**Dirigido por: Juan Thomas Ordoñez Roth**

**Escuela de Ciencias Humanas**

**Antropología**

**Universidad del Rosario Bogotá D.C, Colombia**

**2023**

## Agradecimientos

El agradecimiento es quizá una de las virtudes más valiosas que puedan existir, por eso, aunque este trabajo significa una experiencia más en mi vida, un logro cumplido o un avance en mi vida profesional no puedo iniciarlo sin antes darle rienda suelta a mis sentimientos más honestos de gratitud para aquellos que, permitieron que esto fuera posible.

En primer lugar, están los seres que me han amado desde mi nacimiento y han seguido mi proceso sin desfallecer, brindándome amor, apoyo, fuerza y sabiduría. A mi mamá por enseñarme con su amor y con su ejemplo, por nunca rendirse y por nunca dejar de lado a quienes amaba, a pesar del dolor. A mi hermano, por acompañarme en cada paso y corregirme cuando lo creía necesario, por demostrarme que hacer lo que se ama es la mejor opción, a pesar del mundo. A los dos por mantenernos fuertes y resilientes antes las adversidades, por siempre recordar que, “el dolor nos hinca, pero nunca nos partió”. Siendo más textual, sin su apoyo y su amor no habría logrado mucho.

En segundo lugar, quiero agradecer al mejor maestro y tutor que la vida me ha permitido tener, por siempre motivarme y recordarme que nunca fui menos a pesar de mi situación. A Thomas gracias por los aprendizajes académicos, pero especial agradecimientos por la motivación, los golpes de realidad y ayudarme siempre en los momentos álgidos. De nuevo, sin su apoyo en medio del afán, esta monografía no habría tenido dirección y jamás se habría terminado. A su vez, a Claudia, Héctor y Bastien por todo su apoyo y acompañamiento en mi proceso académico.

En tercer lugar, pero no menos importante, quisiera nombrar a quienes me han acompañado por mi decisión, a esas mujeres que siempre me han dado fuerza, y me han brindado la certeza de que soy capaz. A Jessica, Ana, Luisa, Dyanne y Julieta gracias por soportar mis quejas y complejos con amor y ternura, por escucharme una y mil veces, gracias por cada lectura, recomendación y por creer ciegamente en mí y en mis capacidades. No podría haber escogido mejores amigas para acompañarme en la vida.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>CAPÍTULO I</b> .....	18
<b>EL PARO NACIONAL Y LA PASTORAL SOCIAL</b> .....	18
<b>¿Qué fue el Paro Nacional y cómo se vincula con el Secretariado Nacional de Pastoral Social?</b> .....	19
<b>Entre confrontaciones y antagonismo: un actor de mediación</b> .....	25
<b>Acciones precisas ¿Qué hizo el Secretariado?</b> .....	29
<b>Escenarios de diálogo social, intervenciones en los territorios y acercamientos al conflicto</b> 34	
<b>CAPÍTULO II</b> .....	41
<b>MEDIACIÓN Y SIGNIFICANTES VACÍOS</b> .....	41
<b>Sobre la mediación y el Secretariado Nacional de Pastoral Social</b> .....	42
<b>“Venga de donde venga” ¿Rechazo a todas las violencias o a las que vienen de un sector específico?</b> .....	48
<b>Dificultades de mediar en un espacio antagónico con sistemas de significación</b> .....	53
<b>CONCLUSIONES</b> .....	58
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	63

# INTRODUCCIÓN

El Secretariado Nacional de Pastoral Social (SNPS/CC) es “un organismo eclesial, sin ánimo de lucro, dependiente de la Conferencia Episcopal que busca la verdad, la reconciliación, la justicia y la caridad en las relaciones y estructuras básicas de nuestra sociedad” (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2022). En este lugar desarrollé mis prácticas profesionales para culminar mi pregrado en antropología, ejerciendo como asistente en el observatorio de investigación. Durante mi trabajo como asistente me acerqué a la agenda del secretariado con respecto a temas principalmente sociales: protección al migrante, tierra y territorio, construcción de paz y movilización social. En cada uno de los temas me encargué de buscar, sistematizar y llevar a cabo entrevistas para aportar a los análisis de realidad que realiza el observatorio. No obstante, el tema que más generó eco en mí fue la relación que podía tener el SNPS/CC con el Paro Nacional que se vivió en Colombia durante el 2021.

En un principio creí que se trataba simplemente de un participante más en el conflicto, con perspectivas específicas y sin demasiados intereses en los acontecimientos que experimentaba el país. No obstante, al ser una dependencia vinculada directamente con la iglesia católica su posición en el conflicto resultó ser distinta y con características particulares con respecto a los demás participantes. De esta manera, surgieron en mí preguntas sobre qué podría hacer una institución como esta con colectividades que buscan condenar las acciones del Estado; o de qué manera podrían actuar sin defender intereses particulares o simplemente si realmente podrían aportar en medio de la crisis. Principalmente porque comencé a entender que eran pocos los actores que lograban comunicarse con todas las esferas sociales en el país, y el Secretariado era uno de ellos, ubicándolo, así como mediador del conflicto.

Además de comportarse como un actor de mediación, la institución del SNPS/CC es también un actor político, así considerarlo como un actor neutral o imparcial -como lo presume su propia visión como institución- resulta enriquecedor indagar por su actuación, teniendo en cuenta que la iglesia católica es una institución heterogénea, amplia y sobre todo de carácter plural. De esta manera, dichas condiciones lo convierten en una institución que puede vincularse como un actor de mediación oportuno y legítimo. A su vez, es indispensable tener en cuenta que, si bien, está en medio de las dos partes en conflicto y su

principal papel es funcionar como mediador, también tiene influencias y posiciones particulares. Asimismo, es de resaltar que Colombia es un país arraigado a la religión católica, en el que se resalta el papel que la iglesia ha acompañado a nivel histórico y social en la construcción de la nación. Puesto que, “la iglesia católica ha sido protagonista en la construcción del orden social y político de Colombia, abrigando una importante vocería” (González, 1997:1). En otras palabras:

Desde el periodo de la Colonia hasta la guerra civil de mediados del siglo XX, mejor conocida como la Violencia, la Iglesia Católica se mantuvo como la institución más poderosa de Colombia. Su influencia se hacía sentir en todos los campos sociales, incluidos los campos político, cultural y educativo. Esta influencia no se limitaba a la esfera pública, sino se extendía al espacio propio de la vida privada: orientando y regulando la vida de la mayoría de los colombianos (Cely, 2013)

A pesar de que hoy la iglesia no interfiere en términos políticos como en una época anterior al 91, sigue siendo una motivación de estilo de vida y una manera “correcta” de percibir el escenario espiritual y social, por tanto, también político. “aproximadamente el 90% de los colombianos se identifica con alguna corriente del cristianismo, sea católica, protestante o pentecostal Así, en lugar de erosionar el cristianismo, la recomposición religiosa ha implicado su revitalización” (Cely, 2013). Sin duda, la iglesia católica en Colombia se ubica en una posición privilegiada en la esfera política y social del país, de ahí y de su carácter plural que sea sujeto de mediación en medio de dos partes en disputa: los manifestantes y el gobierno nacional. Sin embargo, antes de profundizar en los detalles de la participación del Secretariado como un actor de mediación, resulta importante conocer las lógicas propias de la institución y aquellas directrices que la hacen comportarse de determinada manera, para ello, retomaré la doctrina social como su principal guía de funcionamiento.

La doctrina social de la iglesia (DSI) es “el conjunto de orientaciones doctrinales y criterios de acción que tienen su fuente en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los Padres de la Iglesia, en los grandes teólogos de la Iglesia y en el magisterio, especialmente la de los últimos papas” (Conferencia de Puebla, 1979). Según el *Compendio de la Doctrina Social de la iglesia*<sup>1</sup> esta se configura como la columna vertebral de aquellos principios de la

---

<sup>1</sup> El compendio de la Doctrina Social de la iglesia es un resumen de lo que contiene la DSI, se encuentra avalado por el Vaticano.

dignidad humana propuesta por la DSI “para desde éste desprender tres puntos de apoyo: subsidiariedad, solidaridad y el bien común” (Roldán, 2019). En su análisis los principios que acompañan a la DSI se encuentran cargados de una triple connotación. En primer lugar, son teóricos, pues “utilizan análisis filosóficos, teológicos y culturales para expresar la visión cristiana del hombre y la sociedad” (Roldán, 2021, p.196); en segundo lugar, son prácticos, y este componente les proporciona una acción frente a determinadas realidades sociales. En palabras de Roldán:

La expresión del carácter práctico de los principios de la DSI se refleja en la “pastoral social” y en todas sus dimensiones comunitarias, manifestadas en diversas modalidades ajustadas cada una de ellas a las necesidades de los territorios a las que pretende responder (Roldán, 2021, p.196)

En último lugar, los principios se encuentran atravesados por una validez de carácter universal; es decir, se encuentran tan arraigados en sus seguidores y devotos feligreses que la DSI no sólo se convierte en una manera de vivir; sino que es necesario transmitirla de unos a otros, por tanto, debe ser validada y representada de manera constante. Es imprescindible mencionar que, según en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, la dignidad humana no es únicamente un principio, sino que es el fundamento de todos los principios. En ese sentido, estos principios deben ser pensados y llevados a cabo bajo la mirada de lo que significa “el bien común”. Comprendiendo este como “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten ya sea a la colectividad como así también a sus miembros, alcanzar la propia perfección más plena y rápidamente” (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005, n. 164). Los mismos textos magisteriales proponen los principios de la DSI, ciertamente, de modo prescriptivo, como ideales o modelos según los cuales debería ordenarse la sociedad, pero -también- de modo analítico; es decir, como elementos, que, de hecho, son constitutivos de toda forma de vida política considerados como principios “normativos”, principalmente, como principios “constitutivos” de toda sociedad.

En consonancia con todo esto, los demás principios que acompañan a la DSI son: en primer lugar, el bien común comprendido como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección” (Concilio Vaticano II, p. 26); en segundo, la subsidiariedad que se refiere a la promoción de la dignidad humana, pues “bajo esta premisa, se debe propender por el cuidado de la familia, los grupos, las asociaciones y las realidades territoriales”.

(Roldán, 2019; p. 205). Y, en tercer lugar, la solidaridad que corresponde a la igualdad de todos en derechos y dignidad, es decir, con tendencia a buscar y procurar el “bien común”. Estos principios son la base de todo el pensamiento ideológico que cobija a la iglesia católica y, por tanto, al secretariado.

Con base en lo anterior, queda claro que, para DSI es primordial la dignidad humana, pues se convierte en su eje transversal; de manera literal, la institución de la iglesia debe garantizar, o al menos contribuir constantemente a que esta se profese y se efectúe. En este sentido, pretende contribuir al bien de la comunidad y acercarse de manera humana y espiritual a las problemáticas sociales con la intención de darles una solución justa y equitativa siguiendo las nociones propias de la institución, esto es, lo que de manera pública y discursiva “es” la institución. Ahora, si bien, los principios del “bien común” y solidaridad juegan un papel importante en esta investigación, el principio de *subsidiariedad* resulta ser muy relevante para comprender las intervenciones que se llevan a cabo desde el SNPS. Es justamente este principio el que está vinculado con la acción y participación del secretariado en escenarios particulares que requieren de un apoyo e intervención social, como lo fue el Paro Nacional de 2021. De esta manera, en el marco del principio de la subsidiariedad emerge la *participación* como una “consecuencia característica de ella y, al mismo tiempo, como un deber que todos han de cumplir conscientemente y con vistas al bien común” (Catecismo de la iglesia católica, 1992).

Como lo menciona Roldán (2019) en su análisis. *La dignidad humana desde la doctrina social de la iglesia. Aportes teológicos y pastorales para la “Estrategia de intervención” del Secretariado Nacional de Pastoral Social/Cáritas Colombiana*, un ejemplo del principio de subsidiariedad se manifiesta en la creación de plataformas de desarrollo, ayuda y fortalecimiento que el SNPS/CC, con el apoyo de más de doce entidades internacionales. Sin embargo, a lo largo de la investigación indagué otras formas en las que se revela el principio de subsidiariedad. En primer lugar, en la creación de espacios de participación -por parte del secretariado- para las personas en condición de vulnerabilidad, para las mujeres que han sido víctimas de violencia, entre otros grupos sociales. En segundo lugar, el secretariado brinda diplomados e intervenciones sociales en contextos particulares en pro de mejorar las condiciones de vida de las personas. En tercer y último lugar, con la llegada del SNPS a territorios a los que incluso el Estado no ha llegado, ni ha contribuido a

las condiciones propias de estos espacios- al menos en el contexto colombiano, en el que la centralidad ha dejado a las periferias fuera del foco estatal-.

En este caso puntual, Colombia en el 2021 experimentó una ruptura de la cotidianidad, tras la posible implantación de una reforma tributaria; las consecuencias de la pandemia, las demandas no resueltas, asesinatos a líderes y el abuso policial, entre otros, se declaró un Paro Nacional sin precedentes. Las calles de pueblos y ciudades se llenaron de personas, deteniendo la normalidad con la que se desenvuelve el país. Las marchas pacíficas se presentaron en la mañana del 28 de abril desplazándose a lo largo y ancho del país con la intención de revelar la inconformidad de miles. A su vez, los intentos por frenar las marchas y los cierres de vías se intensificaron las tensiones entre manifestantes y fuerza. Asimismo, para sorpresa de muchos esta vez, las marchas y protestas no se redujeron a un día, sino que, durante semanas los cierres, las actividades y los espacios de protesta se hacía presentes. De esta misma manera, las confrontaciones y los actos de violencia se hicieron latentes durante meses, de la mano, la vulneración de DDHH era innegable. En ese sentido, se percibía un temor, pero aún más un cansancio colectivo que no permitía tregua de ninguna de las partes.

Durante los meses de protesta y como otra gran particularidad de este Paro Nacional era la variedad y diversidad de los participantes en las manifestaciones. En la mayoría de los lugares del país se reportaban signos de protesta, personas de todas las edades, pertenecientes a distintos gremios, etnias y circunstancias decidieron unirse para alzar la voz. No obstante, con el aumento de la represión y los excesivos abusos llevaron a la creación de las denominadas primeras líneas<sup>2</sup>, estas conformadas por personas -en su mayoría jóvenes- que se encargaban de hacerle frente a la marcha y a la confrontación con el ESMAD. Cabe destacar que, estos grupos fueron altamente criticados y estigmatizados durante el Paro y el post Paro, especialmente por las autoridades; además, fueron invalidados como actores políticos con los que se podría crear un diálogo -desde el gobierno-. No obstante, aunque las partes en conflicto no tenían intención de darle un fin al conflicto, el SNPS/CC como actor

---

<sup>2</sup> Ha sido considerada como un espacio de defensa de las y los manifestantes frente a la violencia policial. Gracias a algunos medios de comunicación, a las redes sociales, a los informes sobre las violaciones humanas de organismos nacionales e internacionales, y la propia experiencia de las y los manifestantes, la mayor parte de las veces la represión policial ha sido caracterizada como brutal, indiscriminada e injustificada. (Fernández, 2019)

plural y legítimo le dio lugar a la aceptación de estas personas como actores políticos a quienes merecen ser escuchados.

Ahora bien, tras describir la Doctrina Social de la Iglesia y su principal vinculación con el Paro Nacional en Colombia durante el 2021. Me parece indispensable resaltar que, si bien esta idea del bien común -del SPNS/CC- interpela a todos aquellos que requieren que su dignidad sea reconocida y sean tratados como iguales, es necesario matizarse estas ideas. Teniendo en cuenta que, a pesar de que en Colombia con -la Constitución de 1991- se estableció la separación entre el Estado y la iglesia, actualmente tiene un vínculo fuerte, -aunque no tan evidente- ya que como lo señala Prieto, “el Estado, en cambio, asume el valor positivo de lo religioso, en cuanto factor que contribuye realmente –dentro de sus propios límites, sin invadir las competencias del Estado– a promover valores humanos de valencia universal” (Prieto, 2009, p. 45). En este sentido, las contribuciones y aportaciones del Secretariado -la iglesia católica- pueden verse permeadas por su propia condición al interior de la sociedad; especialmente en relación con la estatalidad. Es por lo que, es necesario tomar con pinzas los discursos públicos y las acciones políticas del SNPS/CC al interior del Paro Nacional que se llevó a cabo en el 2021.

Retomando el papel de mediador que asumió el Secretariado en el contexto del Paro Nacional, su carácter social y político lo convierte en un actor ambiguo, pues, como lo mencioné, se ubica en medio de las partes, con la posibilidad de diálogo, pero sin comprometerse demasiado con alguno de ellos. A pesar de esto, al ser una institución política se complejiza su posición rígida y neutral. De esta manera, es necesario tener claro que al ser una institución eclesiástica el Secretariado está inmerso en un contexto determinado, bajo condiciones específicas. Por lo que se hace enriquecedor problematizar su papel como mediador, las razones que lo ubican como un actor de mediación y su posición de imparcialidad. Sin dejar de lado las acciones positivas que tuvo en el escenario social como constructor de puentes y generador de diálogo.

Cabe mencionar que, si bien es relevante la iglesia católica y su influencia en un país como Colombia, al ser un actor tan diverso y heterogéneo excede los límites de un trabajo como este. Es por lo que, este análisis se centrará únicamente en la división del SNPS/CC debido a su contexto y acción. Con esto, me refiero a que es la parte de la iglesia católica que

se vincula principalmente con problemáticas sociales y humanitarias, y, por tanto, la que lleva a cabo acciones en “pro” de la mejora de estas -esto en tanto a sus propios intereses-. Sin embargo, se encuentra inscrita bajo los parámetros e ideologías propias de la iglesia católica. Así, los Secretariados Nacionales de Pastoral Social han participado activamente en procesos sociales en los contextos latinoamericanos. De aquí la importancia de comprender su posición y su accionar en medio de una protesta de tal magnitud como la que se presentó en el año 2021 en Colombia. Con base en lo anterior, considero relevante preguntarme ¿Cómo se construyó el ejercicio de mediación del SNPS/CC durante el Paro Nacional del año 2021 en Colombia? Con el objetivo de entender la acción política de mediación que tuvo el Secretariado Nacional de Pastoral Social/Cáritas Colombiana durante el Paro Nacional del 2021 en Colombia. Así, mis principales objetivos fueron identificar las acciones que llevó cabo el Secretariado Nacional de Pastoral Social durante el Paro Nacional; analizar las razones que ubican al Secretariado Nacional de Pastoral Social como uno de los actores de mediación durante el Paro Nacional; y conocer cómo puede mediar en un contexto de confrontación como este.

El Secretariado Nacional de Pastoral Social (SPNS) de la Iglesia Católica, ha diseñado y promovido desde la primera década del siglo XXI, en diversas comunidades vinculadas a sus jurisdicciones eclesiales a nivel nacional, una estrategia de intervención para la transformación social y la construcción de Paz (Escobar, Briceño, Santacolma, 2015: 164).

Asimismo, se presupone que al menos “el 57% de los colombianos identifican el catolicismo como el credo predominante” (Portilla, 2020). Es decir, para una gran población es un actor confiable en medio de la crisis, en contraposición con los funcionarios públicos o los jóvenes de la primera línea dependiendo de qué parte del conflicto hablemos. Por lo tanto, su accionar puede llegar a impactar tanto en los discursos como en las prácticas de los demás actores que han hecho parte de este estallido social del 2021. Por último, resulta importante analizar a este actor no sólo por su poder a nivel social, sino también por la capacidad de dialogar con esferas distantes entre sí. La ambigüedad que lo acompaña es útil no sólo para comprender los discursos en juego durante la crisis, sino también para entender de qué manera y cómo logra ubicarse y mediar entre ambas esferas en antagonismo, es decir, el gobierno y los manifestantes.

En distintas investigaciones se ha mostrado que, para las pastorales, ser parte de estas crisis es indispensable; en primer lugar, porque les permite demostrar su carácter humanitario y, en segundo lugar, sus discursos y acciones son las que a su vez la mantienen vigente en el escenario social. De este mismo modo, la relación entre los SNPS/CC y las crisis sociales se han estudiado de distintas perspectivas, sin embargo, la mayoría de ellas dan por hecho que los Secretariado de Pastoral social en representación de la iglesia católica como una institución de mucho poder y acción especialmente en contextos latinoamericanos.

Ahora bien, para empezar a trabajar en mi investigación fueron claves tres planteamientos: el primero, que en medio de los conflictos sociales significativos la secularización en países latinoamericanos resulta compleja, y, por tanto, las instituciones eclesiales -católicas principalmente- hacen parte constante del fuero político, pues, en palabras de González, Araguin y Marín (2021)

Aunque es posible encontrar casos de países en los que la filiación religiosa ha decaído en términos absolutos frente al increencia el último siglo (Chile incluido), no se necesitan demasiados ejemplos para demostrar no solo que la religión sigue existiendo en sus formas individuales, colectivas e institucionales, sino también que razón y religión no implican relaciones necesariamente excluyentes.

Con esto en mente se puede pensar que, al menos en contextos como Colombia, la filiación religiosa sigue siendo importante; con esto, también se deja en evidencia la importancia de la religión o de los actores religiosos a nivel social, así como lo fue el SNPS en el Paro Nacional. Es decir, no sólo por el hecho de que se vinculó como mediador, sino a su vez, porque tiene un peso a nivel social importante, ya que, se mantiene arraigado a las personas, a las costumbres y al país en general.

El segundo, corresponde con la idea de que las instituciones católicas son actores confiables al entorno social, pero a su vez, se mantiene una especie de relación invisible con la estatalidad. Laura Riveiro (2013) analiza la intervención de las Cáritas en la “cuestión social” durante la crisis post 2001. En el caso de la diócesis de San Isidro en Argentina, la autora demuestra las contribuciones de Cáritas en medio de la post crisis. La autora describe cómo la iglesia se convierte en un actor de confianza en medio de las crisis. Sin embargo, esto se complejiza puesto que la relación estatal con la iglesia no se rompe, más bien se sigue

legitimando de manera menos visible. ¿Por qué? Porque la iglesia y sus aportes son principalmente financiados por el Estado y he aquí, el punto más relevante de su investigación pues, según la autora, la iglesia como institución utiliza sus estructuras y servicios asistenciales -muchos de ellos financiados por el Estado- para transmitir e intentar imponer su visión del mundo.

Lo anterior, latente en mi análisis, me permitió interpretar divergencias entre casos -teniendo en cuenta también la distancia temporal entre investigaciones-, puesto que entre la iglesia católica y el Estado hay una relación particular y las pastorales son actores que brindan confianza. En el caso de Colombia y lo que concierne a la investigación, no existe una relación monetaria entre estas dos partes. No obstante, si se mantienen algunos caminos difusos entre lo que sería la relación entre la Pastoral y el Estado colombiano. Principalmente porque si bien, el SNPS como un actor mediador, busca no priorizar a ninguno de los lados en conflicto, por momentos puede verse más cercano a una o a otra. Además, este análisis abrió la puerta a pensar que la participación política del Secretariado también puede tener beneficios para la institución y su legitimidad política y social.

Con los casos anteriores quedan claras dos cosas: por un lado, la iglesia como institución es un actor importante, de apariencia confiable y de gran significancia en términos del discurso. Por el otro, esa separación de esferas sociales que se menciona en lo teórico y parece ser real en la materialidad no son verdades absolutas y la relación Estado - Iglesia se mantiene vigente (Riviero, 2013:250)

En la tercer y último, destaca la acción social de la iglesia frente a contextos específicos de crisis, pero también de vulnerabilidad y transformación mediante las estrategias de intervención ejecutadas por los SNPS. Posada-Escobar, J. J., Briceño-Alvarado, P. del P. & Santacoloma-Alvarán, J. (2016), analizaron las subjetividades en las políticas de paz a partir de las propias experiencias de los SNPS con perspectivas de género. Asimismo, se han realizado estudios enfocados hacia las transformaciones y ejecuciones por parte de los SNPS en términos mucho más mecánicos de procesos que siguen y condicionan su accionar. Los análisis de este tipo han permitido evidenciar la importancia que tiene la iglesia en los distintos contextos latinoamericanos, sobre todo en momentos de crisis. A su vez, reafirman el poder, la legitimidad e importancia de las instituciones católicas y las contribuciones que pueden desencadenar en el espacio político y social de un país y un

contexto específico. Con esto en mente, resultó más simple comenzar a comprender cuáles podrían ser los caminos que tomaría el SNPS, o a su vez, darle más sentido a las acciones y discursos que se llevaron a cabo en su momento.

Esta investigación pretende aportar una mirada crítica del Secretariado Nacional de Pastoral Social entorno de tensión política fuerte como el Paro Nacional, describiendo sus discursos y prácticas en su papel de mediador. Esto, debido a la importancia de esta institución eclesial no sólo en términos sociales, sino también políticos. Si bien, diversos estudios han profundizado en el papel de los SNPS/CC en torno a crisis sociales y a la intervención de transformación por parte de estos, lo cierto es que en Colombia no se han llevado a cabo análisis respecto a la influencia o no de este tipo de instituciones, en contextos de crisis social particulares como un Paro Nacional. Principalmente, porque el país no había experimentado un Paro Nacional tan grande y con actores tan diversos, a pesar de que la iglesia ya ha participado activamente en diálogos, lo cierto es que, su intervención en este contexto específico dejó entrever las acciones del secretariado más allá de su papel como mediador. Cabe mencionar nuevamente, que esta crisis social y política no solo ha representado una ruptura en comparación con otras movilizaciones, sino que ha involucrado a otros actores con discursos y prácticas particulares. Asimismo, es indispensable aumentar el conocimiento sobre la intervención política de la iglesia en las crisis sociales para comprender las razones que convirtieron a este actor en uno de los principales mediadores en el marco del Paro Nacional. Así como también, problematizar e indagar por las posturas que se hacen públicas desde el secretariado.

La crisis social que atravesó el país, no sólo se limitó a campo social, pues su ruptura la convirtió en una crisis de carácter cultural e incluso político. Por esta razón, los principales ejes teóricos de esta investigación se derivan en el campo de lo político en torno no solamente de la gran crisis, sino también, de las posiciones políticas de los actores que la conforman, esencialmente del SNPS/CC. De esta manera, entenderé el Paro Nacional como un gran cúmulo de demandas insatisfechas, que, se hicieron equivalentes unas a otras y así, se creó un escenario propicio para identificar a un enemigo en común: el Estado. Entonces, al crearse dos bandos claramente marcados se construye una relación de antagonismo. Se trata entonces de una narrativa gobernada por la tesis de que la política-como populismo divide el escenario

del conflicto en dos campos y produce una frontera o relación antagónica entre ambos (Laclau, 2005). Continuando con esto, el campo político del país sólo puede pensarse en dos partes en conflicto que pretenden aniquilar a esos “otros”, que no corresponde en ninguna circunstancia al “nosotros”. Así, retomando a Carl Schmitt en *el concepto de lo político* (1984), entiendo lo político como un contexto en el que ese -otro- debe ser aniquilado por el -nosotros-. Con esto en mente, el escenario social se convierte en un campo de batalla que tiene dos principales actores: el Estado, que se conforma por todas las ramas del poder y la fuerza pública (policía, ejército y ESMAD) y los manifestantes -pertenecientes a diferentes gremios-. Cabe mencionar y aclarar que, el Paro Nacional significó una gran diversidad y heterogeneidad de voces y perspectivas estas se sumaron en una sola voz en contra del gobierno del momento.

En consonancia con lo anterior, teniendo en cuenta la frontera que se crea entre las partes en conflicto y de nuevo, de la mano de Laclau (2005) adhiero el Paro Nacional a un movimiento de carácter populista. Principalmente, porque como menciona Laclau “la diferencia específica que introduce el populismo vis-à-vis la hegemonía es la división de la sociedad en dos campos con la finalidad de producir una relación de equivalencia entre demandas y construir una frontera o relación antagónica entre ellas” (Laclau, 2005). En otras palabras, no sólo se crea la relación antagónica propiamente por la noción *per se* de lo político planteado por Schmitt, sino que, toma fuerza al dejar claro que el Paro no fue más que la representación del “pueblo” y la demostración de un movimiento populista.

Ahora, si bien, este escenario fue antagónico, en el medio intervinieron dos actores como conciliadores del proceso antagónico: 1. Naciones Unidad y 2. El Secretariado Nacional de Pastoral Social. Mi interés entonces es comprender las nociones de mediación que le dieron sentido a este análisis. Existen distintas ideas acerca de la mediación; algunas de ellas se enfocan primordialmente en la idea de un tercero -no involucrado e imparcial- que pretende dar solución a un conflicto. No obstante, Aránzazu (2005) propone un concepto de mediación que se adecúa mejor a un actor institucional como la iglesia. Así, lo propone como un actor de mediación que necesita pensar su actuar en la mediación entorno a los costos y beneficios de su participación. A pesar de que su aporte es acertado, cabe mencionar que, si bien el SNPS/CC logra beneficios actuando de determinadas maneras, no deja de contribuir al conflicto, en otras palabras, también puede transmitir beneficios a nivel social. De la

misma manera, deja en evidencia que no puede comportarse de manera “neutral” y mucho menos imparcial.

En ese sentido, la mediación como un proceso estático que cumple estas características al pie de la letra. Puesto que, las condiciones y circunstancias en las que se da la mediación pueden ser distintas entre sí. Así como también, pueden dar cuenta de posiciones, lugares de enunciación y legitimidades específicas. Como lo es el caso del SNPS/CC como representante de la iglesia en la Paro Nacional, una institución con gran relevancia tanto a nivel cultural, social y político. Son justamente estas características las que lo convierten en un actor tan importante y, sobre todo, con la capacidad de intermediar entre dos extremos tan diversos y con intereses tan particulares como el gobierno nacional y los diversos colectivos convocados en las protestas y el paro. Por esta razón, desde un abordaje teórico entenderé mediación como una forma de resolución de conflictos en la que un tercero que no está inmerso en el conflicto se involucra con la intención de solucionarlos.

A pesar de comportarse como un actor de mediación, la institución del SNPS/CC es un actor político, de esta manera considerarlo como un actor neutral o imparcial (como lo presume su visión como institución) resulta problemático. Pues, si bien, está en medio de las dos partes en conflicto y su principal papel es funcionar como articulador, facilitador y mediador también tiene influencias y tendencias específicas.

Sin duda, la iglesia católica en Colombia se ubica en una posición privilegiada en la esfera política y social del país, de ahí, que sea objeto de mediación en medio de dos partes en disputa: los manifestantes/ gobierno. Puesto que, su posición como mediador determina no sólo la legitimidad propia de la institución, sino la confianza que representa en distintos escenarios. Lo anterior, no deja de lado, que, efectivamente el SNPS fue un mediador del proceso, sin embargo, en el análisis queda claro que mediar un proceso antagónico, de carácter populistas y repleto de significantes vacíos es una tarea compleja, independientemente del actor que se encargué de mediar.

Para la finalidad de mi investigación llevé a cabo una metodología de carácter cualitativo, durante agosto y diciembre del 2021, el enfoque metodológico fue de tipo etnográfico mediante observación participante, asimismo, realicé entrevistas semiestructuradas a dos funcionarios del SNPS/CC con una posición alta en la jerarquía de la institución, pues son quienes han estado en las mesas de diálogo. La primera de estas a

Monseñor Héctor Fabio Henao, director del secretariado durante mi proceso de investigación y a Alejandro Pérez gestor de programa de monseñor, miembro de las mesas de diálogo nacional del comité del paro nacional con el gobierno. Estas entrevistas se realizaron principalmente con el objetivo de conocer las posturas de las partes más altas de la institución que estudie, pero a su vez, con la intención de conocer la coherencia que existía entre ellos y la institución. Así como también, comprender de qué manera se vinculó el secretariado al Paro Nacional y cuáles fueron algunos de los restos y logros desde su propia perspectiva.

En segundo lugar, me centré en seguir y analizar los comunicados emitidos durante los meses de mayo a agosto del 2021 por el Secretariado con la intención de conocer sus posturas públicas. Así como también, dar cuenta de las tensiones que pueden surgir en pronunciamientos y que, de alguna manera, se vinculan con algunas de las partes en conflicto. Cabe destacar, que todos estos pronunciamientos dan cuenta de las posiciones que el quiere transmitir a nivel público, justamente, por esto, es que hay que analizarlas con pinzas. Asimismo, me enfocaré en analizar dos cartillas -cuadernillos de aprendizaje y transferencia de conocimientos del secretariado y para el secretariado- con la intención de comprender que sucede en la privacidad de sus posturas y comprender de manera más clara cuáles son las principales ideas que acompañan el SNPS/CC. Puesto que sin entender esto, resulta complejo darle sentido a sus posiciones y comunicados.

En tercer y último lugar, utilicé la observación participante en algunos de los espacios creados por el SNPS/CC para llevar a cabo el diálogo social. Estas observaciones las realicé durante mi trabajo como practicante de investigación. Cada una de las reuniones a las que asistí fueron registradas en notas de campo y después sistematizadas en las categorías de análisis que surgieron durante la investigación. Esto, con el fin tener más claridad de las posturas, pronunciamientos y tensiones que se daban en los encuentros tanto con las colectividades, como las que se daban en la "privacidad" del secretariado. En suma, tendré en cuenta algunas de las conversaciones que de manera fortuita surgían con mis compañeros de experiencias compartidas que como funcionarios del SNPS/CC atravesábamos. De esta manera, vislumbrar algunas de las contradicciones propias de ser parte de una institución y corresponder a ella mientras se porta el "uniforme" y las posturas más íntimas.

## **CAPÍTULO I**

### **EL PARO NACIONAL Y LA PASTORAL SOCIAL**

En este capítulo me centraré en exponer el contexto en el que se desarrolló el Paro Nacional, la llegada, intervención e influencia que tuvo el Secretariado como actor de mediación en un escenario político antagónico. Así como también, entrever las razones por las que esta institución en particular termina ocupando este lugar de diálogo y negociación. Así, mi argumento es que, el Secretariado Nacional de Pastoral Social obtuvo un lugar privilegiado y casi único -el de mediador- en el campo social. De esta manera, su posición es estratégica permitiéndole reafirmarse y legitimarse. Para ello, en primer lugar, hablaré del Paro Nacional, entendiéndolo como una representación de populismo -lógica política- propuesta por Ernesto Laclau en *“La razón populista”* y lo que esto conlleva a nivel político y social. En segundo lugar, mencionaré la manera en la que el SNPS se vincula al proceso tanto discursivamente como en la práctica; en tercer y último lugar, muestro las posibles razones por las que, es justamente esta institución es la que ocupa el papel de mediador.

## **¿Qué fue el Paro Nacional y cómo se vincula con el Secretariado Nacional de Pastoral Social?**

Un año después de los cierres masivos, con el hambre y el desempleo disparados a causa de la crisis sanitaria producto del covid-19 que tuvo lugar de marzo 2020 hasta abril del 2021, el Gobierno nacional propuso una reforma tributaria para afrontar los efectos negativos que trajo la crisis sanitaria. Esto, en lugar de ser una solución a la crisis económica que supuso la llegada de la pandemia, detonó la ya existente crisis social y política en el país. Sin más que descontento e inconformidad, el 28 de abril del 2021 los colombianos decidieron salir a las calles sin precedentes para exigir al gobierno tumbar esta reforma; así como también, detener el asesinato a líderes sociales, parar el uso de glifosato para erradicar los cultivos de coca, y poner un fin al abuso policial, entre otros. Cabe aclarar que fueron muchas las demandas – descritas anteriormente- que enmarcaban este estallido, muchas de ellas, se expresaron de manera previa, pero ninguna de estas fue solucionada. Es por esto por lo que, la reforma se convirtió en lo que en el lenguaje coloquial denominamos como: “la gota que rebosó el vaso” y reunió de manera equivalente las diferentes inconformidades de los colombianos. Y su vez, también, funcionó para que “confluyeran procesos organizados, agendas e intereses no espontáneos, que aprovecharon la coyuntura y convirtieron el paro y su dinámica en un espacio de acción política, con propósitos diversos y complejos” (Rodríguez, 2021. Pág. 4)

De esta manera, las manifestaciones y protestas en nombre del Paro Nacional se hicieron una constante durante los meses posteriores. Entre las expresiones de protesta no sólo se encontraron las grandes movilizaciones y cierres de las calles, también, tuvieron lugar las ollas comunitarias<sup>3</sup>, el arte callejero y, la creación de varias primeras líneas a nivel nacional. Durante los dos primeros meses -abril y mayo- de, en las calles se experimentó un ambiente tenso, puesto que, las expresiones violentas fueron aumentado y a su vez, la vulneración de derechos humanos se convirtió en una constante, todo esto se resume en: “la escalada violenta: confrontar a la autoridad y su legitimidad, “agudizar las contradicciones”

---

<sup>3</sup> Se trata de hacer una comida comunitaria a varias manos de vecinos y amigos, en un espacio público del barrio. Es un espacio de confluencia donde todos los participantes aportan alimentos y su trabajo para hacer juntos un plato del que todos coman. Al ser la cocina un espacio tradicionalmente relegado a las mujeres, la olla comunitaria se convirtió durante muchos años en espacios de empoderamiento y solidaridad. (Derecho a no obedecer)

o también generar la sensación de inseguridad, caos, incertidumbre y miedo, que tiene como consecuencia demandar más ‘autoridad y orden’” (Rodríguez, 2021. Pág. 4).

Así las cosas, ambas partes del conflicto percibían al otro como un actor al que es necesario extinguir y con el que un consenso no era posible. En el espacio social de Colombia durante estos meses, no podía pensarse lo político de otra manera que no fuera esta dicotomía, entre -el amigo o el enemigo-. Principalmente, porque, como lo mencioné, ambas partes veía a su “oponente” como un ser al que era necesario aniquilar. Cabe mencionar que, aunque en algunos momentos se experimentó un panorama de calma, es decir, una disminución en las manifestaciones; las expresiones de protesta se mantuvieron vigentes en distintos lugares del país, como en Bogotá, Cali, Pasto, entre otros. Asimismo, es indispensable mencionar que, Colombia también atravesó por un proceso de consenso y diálogo, sin embargo, la realidad es que las inconformidades y faltas de garantías conllevaron a un cese de estos. Por lo tanto, las resistencias y formas de protesta se siguieron haciendo evidentes, aunque no con la intensidad de los primeros meses. No obstante, un desgaste de estas concluyó en el cese de actividades, pero con una búsqueda de cambio, que, a mis ojos, se vio reflejada, meses después en la elección presidencial.

Este Paro Nacional implicó un escenario de crisis política y social de gran magnitud en el que convergieron distintos actores -mujeres, estudiantes, indígenas, trabajadores, campesinos, entre otros -con demandas previas insatisfechas y que, vieron el Paro como el mejor camino para unificarse y expresar sus incomodidades -aunque no de manera literal-. En otras palabras, el Paro Nacional fue el cumulo de infinidad de peticiones sin resolver, y aunque, todo se resumía en “la revocación de la reforma tributaria” lo cierto es que, este gran movimiento tenía mucho más de fondo. Así como también, es necesario comprender que, un Paro Nacional, sobre todo de este alcance, debe ser entendido más allá de los entramados de la vida cotidiana; es decir también deben ser leído “como constructores y configuradores de nuevos vínculos interpersonales, interorganizacionales y políticos culturales con otros movimientos, así como una multiplicidad de actores y espacios culturales e institucionales” (Escobar, 2001:141).

Ahora bien, este momento coyuntural que atravesó el país, fue sin duda un acontecimiento que puede representar la lógica del populismo, producto de la pluralidad de demandas que terminó constituyendo una cadena de equivalencia. Para entender con más

detalle esto, me remito a los aportes teóricos propuestos por Ernesto Laclau (2005). Como mencioné en un principio el Paro Nacional fue un cumulo de muchos actores, y muchas demandas condensadas en un momento determinado y bajo un solo nombre “revocación de la reforma tributaria”. Para Laclau las demandas -de cualquier tipo- constituyen una petición que se espera ser solucionada, no obstante, al no verse resuelta, es posible que quien tuvo la necesidad de reparación por alguna demanda, se percate de que existen más demandas enfocadas hacia un mismo actor. Este hecho, desencadena una imposibilidad por parte de las instituciones para responder a las demandas y esta incapacidad, establece una unión entre todas estas demandas que no son absueltas. Esto quiere decir que, a pesar de contar con demandas diferentes, el ver al otro con sus propias demandas, permite denotar una paridad entre quienes las solicitan. En palabras de Laclau (2005):

Si la demanda es satisfecha, allí termina el problema; pero si no lo es, la gente puede comenzar a percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas —problemas de agua, salud, educación, etcétera—. Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencia. (Laclau, 2005. Pág. 83)

Fíjese en lo que sucedía previamente al Paro del 2021, en el año 2020 y desde el 2019 se venían presentando demandas particulares, especialmente sobre el abuso policial, la falta de garantías en la educación, actos violentos hacía las mujeres y etc. Si bien, estas manifestaciones y demandas eran grandes no llegaron a tener el impacto que sí tuvo el Paro del 2021 pero ¿Por qué? Principalmente, porque no tuvo una concentración tan masiva de gente, pero, sobre todo, porque la insatisfacción aún no se hacía evidente en la mayoría de la población. Retrocederé algo en el tiempo para ser más concreta, en el 2019 el 21 de noviembre se inició un paro que se mantuvo hasta finales de año y con la llegada del 2020 y la pandemia, parecía que las demandas -que no fueron satisfechas y no se tuvieron garantías- se congelaron. Así, lo dejó claro Steven perteneciente a un colectivo activo en el Paro Nacional: *“Para el 2019 ya estábamos organizados, exigiendo que las condiciones de educación fueran dignas y que, se pudiera acceder a esta más fácilmente, pero con la llegada*

*del covid y el encierro vacío no nos quedó otra que encerrarnos aún sin recibir una solución”*  
(Entrevista a Andrés, perteneciente a un colectivo en Manizales que se vinculó con el SNPS,  
27 de octubre 2022)

A pesar de que el encierro detuvo muchas acciones de protesta, un hecho específico activo las alarmas y para septiembre del 2020 se desataron nuevas protestas<sup>4</sup>. En estas manifestaciones de septiembre del 2020, “Trece civiles murieron y 403 personas resultaron heridas, entre ellas 194 policías, luego de los violentos disturbios en Bogotá y otros lugares de Colombia por la muerte de Javier Ordóñez” (Silva, 2020). De la misma manera, las feministas, los ambientalistas, camineros, campesinos y taxistas realizaban protestas exigiendo al gobierno sus demandas, como es de esperarse por lo que sucedió en el 2021, ningún de estas fue satisfecha, ni tuvo garantías. Es así como, todas estas explotaron y se hicieron equivalentes en determinado momento y espacio, creando así, una ruptura social y a su vez, demarcando una frontera entre lo que representa al pueblo y lo que representa el gobierno. Con el aumento de la violencia, el límite entre las partes se definió con más fuerza, recreando así, una frontera antagónica entre ambas partes. De esta manera, en el país lo político se convirtió en un escenario de “buenos y malos”, de un “ellos y un nosotros”<sup>5</sup>-en este espacio la contraparte veía al otro como un enemigo al que era necesario exterminar. Con esto en mente, en lo que respecta a este análisis se entiende lo político en términos de Schmitt como “puede entenderse sólo en el contexto de la agrupación amigo/enemigo, más allá de los aspectos que esta posibilidad implica para la moralidad, la estética y la economía” (Schmitt, 1976. Pág. 70). En ese sentido, como lo he mencionado varias veces, sólo podemos pensar en panorama de lo político en el país como esa relación de amigo – enemigo, que se enmarca entre aquellos que hacen parte del pueblo y los quienes hacen parte de los grandes mandos.

---

<sup>4</sup>Por el asesinato de Javier Ordoñez a manos de policías activos. Tras este hecho, las calles de la capital retumbaron indignadas por el abuso de la autoridad, con ello, sólo se desencadenaron más motivos, que, terminarían influyendo en el Gran Paro Nacional del 2021. En estas manifestaciones de septiembre del 2020, “Trece civiles murieron y 403 personas resultaron heridas, entre ellas 194 policías, luego de los violentos disturbios en Bogotá y otros lugares de Colombia por la muerte de Javier Ordóñez” (Silva, 2020).

<sup>5</sup> Esta idea de “un ellos y un nosotros” surgió en los diálogos que se daban dentro del Secretariado, es decir, se mencionaba que para las partes siempre se trataba o de un nosotros o de un ellos, en los que las dos partes no podían unirse.

Así, tanto para el gobierno como para los distintos gremios que hicieron parte de las manifestaciones del 2021, existe una tensión latente que no parecía tener fin. Por un lado, el gobierno veía a los manifestantes como unos inconscientes, vándalos y “provocadores”, debido a las acciones que se tomaron para demostrar tal inconformidad. Por otro lado, para los manifestantes el gobierno nacional representaba un conjunto de ladrones, asesinos y perpetradores de desigualdades e injusticias. Entonces, teniendo en cuenta esta noción de enemigo público, podemos percibir cómo los actores políticos se convierten en el centro de una confrontación antagónica innegable “Esto ocurre cuando se percibe al “ellos” cuestionando la identidad del “nosotros” y como una amenaza a su existencia” (Mouffe, 2007. p. 23). En el marco del Paro Nacional, la noción de “lo político” –planteada por Schmitt y retomada por Mouffe –funciona para comprender la relación de antagonismo que se experimentó entre los manifestantes y el gobierno nacional con el incremento de la violencia y la idea fuerte de exterminio.

En consonancia, es posible pensar que se creó un ambiente propicio para hablar de lo que se considera populista, para Laclau existen tres precondiciones del populismo, que fueron alcanzadas durante el Gran Paro Nacional:

(1) la formación de una frontera interna antagónica separando el «pueblo» del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del «pueblo». Existe una tercera precondición que no surge realmente hasta que la movilización política ha alcanzado un nivel más alto: la unificación de estas diversas demandas —cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad— en un sistema estable de significación.

Estas tres condiciones se hicieron realidad, puesto que, (1) En el momento en que se consolidó el Paro Nacional, las calles se llenaron de manifestaciones de protesta creando así una frontera antagónica entre el gobierno y el pueblo. (2) Las demandas previas, la insatisfacción y la crisis sanitaria crearon en la población una articulación equivalencial de demandas. (3) Para cuando se consolidó el Paro; los diferentes gremios y sus demandas traspasaron el sentimiento de solidaridad entre “pares” y se llevaron a cabo medidas para hacerle frente a su situación -la de todos, aunque tuvieran particularidades-. En ese sentido, la manifestación colectiva se transformó en un sistema estable de significación, a pesar de

eso, este sistema estable de significación no tiene un significado claro que resulta indispensable para comprender la acción política del SNPS en este panorama político -lo profundizaré en el capítulo 2-.

Entonces, podría pensarse que el país se encontraba dividido en dos partes: quienes estaban a favor del gobierno y sus constantes presiones para detener el Paro y quienes se mantenían firmes en la disputa por conseguir que sus demandas fueran resueltas. Esta división se dio en términos generales desde la perspectiva social, pero a su vez, en los diálogos privados del Secretariado era necesario mencionar que estaban quienes querían soluciones y quienes necesitaban detener los cierres y manifestaciones vacías. Las reuniones para ver el progreso y hablar sobre el Paro Nacional implicaba hacer todo un esquema de lo que sucedió, de quienes participaron y cuáles fueron sus principales aportaciones. No obstante, en medio de este panorama antagónico un actor particular – el Secretariado Nacional de Pastoral Social- se presentó como mediador y articulador de un proceso de diálogo y consenso -donde no se inclinó por ninguna de las partes antagónicas- para dar fin a la fuerte confrontación que agitaba el país. Así, el Secretariado se ubicó como un actor -de mediación- ambiguo dentro de esta dicotomía y, por tanto, importante de analizar por dos razones: la primera, responde con la idea de que -no pertenece a ninguna de las partes comprometidas en el hecho-; y la segunda, si realmente su posición podría permitirle ser garante y mediador de un proceso político y social tan complejo. Pero iré por partes ¿por qué termina ubicándose en medio de la tempestad política? Por un lado, de cara al gobierno, resulta como una institución confiable y viable con la que sí es posible generar un diálogo. Por otro lado, para algunas colectividades y manifestantes, se enuncia y posiciona como una vía segura de comunicación y ayuda. En suma, en medio de la crisis política y social, este actor surge con la “esperanza” del diálogo y la negociación entre dos extremos con una gran dificultad para dar solución al sin fin de demandas que se han impuesto.

De esta manera, la iglesia en representación del SNPS/CC conforme sus doctrinas y discursos, intervino en el Paro y en las negociaciones como una institución que parte de la imparcialidad al menos desde su propio discurso:

Nos resulta de la mayor importancia resaltar que la imparcialidad de la Iglesia Católica en Colombia para buscar tender puentes para el diálogo entre partes en conflicto no afecta su

histórica opción por las víctimas de cualquier parte por lo que siempre tendrá una voz para denunciar todo acto –venga de donde venga- para denunciar atropellos contra la vida, la dignidad de la persona y sus derechos<sup>3</sup>

Dicho esto, el SNPS/CC corresponde a este mediador que no se compromete con las partes y a quien únicamente le importa acoger a las víctimas; condenar cualquier tipo de violencia y proveer de bienestar a la comunidad -todo en consonancia con lo que sus textos proclama-. Además, de su priorización de la imparcialidad en actos que puedan comprometer la dignidad y la vida humana; resulta indispensable la incidencia política por parte de los secretariados en entornos sociales, pues se “comportan” como “el gestor que ejerce un papel importante ante un tomador de decisión política” ((Henaó, Herrera, 2017. p. 9). Así, no sólo en el discurso se ve su interés, sino que, dan cuenta a nivel social de su compromiso y entrega con el bienestar de “todos”. De este modo, estas palabras dejan sobre la mesa que para el SNPS/CC tiene una posición privilegiada y política para actuar en el panorama político. Por ejemplo, en el caso del gobierno, funciona como una cara amable, que permite darle voz y lugar a actores políticos ilegítimos -primeras líneas, vándalos- para el Estado. Así como también, actúa como un mediador pasivo para lograr llegar a una salida racional y acabar con la diferencia que provoca una irrupción de la “tranquilidad” social. Desde la perspectiva del Secretariado y de la mano de la DSI y los valores propios de la institución, la mejor manera de contribuir al conflicto era buscar el diálogo social y la reconciliación con ambas partes.

### **Entre confrontaciones y antagonismo: un actor de mediación**

Cuando inicié el trabajo de campo surgieron muchas dudas con respecto al Secretariado como un actor de mediación que, en términos estrictos, debía ser neutral y estar lejano de la política. Sin embargo, esta posición no es tan rígida, más bien, tiende a ser dinámica y flexible; en otras palabras, pensar la mediación desde el ideal de mediación resulta problemática. A pesar de que en sí mismas y en el contexto social, estas instituciones, se consideran a sí mismas neutrales. Así lo señala Manuel de Armas “la mediación es un proceso de resolución de conflictos en el que las dos partes enfrentadas recurren «voluntariamente» a una tercera persona «imparcial», el mediador, para llegar a un acuerdo satisfactorio” (De Armas, 2003. p.126)<sup>6</sup>. Siguiendo con esta definición, un actor mediador debe corresponder

---

<sup>6</sup> en su análisis de “*La mediación en Resolución de Conflictos*”. Manuel de Armas.

de manera imparcial a las partes en conflicto, sin embargo, como lo expresé previamente, en la práctica se presenta más complejo -no sólo por las instituciones en sí mismas, sino también por la situación social y política-. Concentrémonos en el panorama político que atravesó el país durante abril y agosto del 2021, fue la muestra clara de la diferencia, la desigualdad y el descontento de toda una sociedad. En este escenario dicotómico, el único actor con la capacidad, los recursos y la influencia suficiente para categorizarse como “independiente” a las dispuestas y con la intención de mediar es el SNPS; a pesar de su papel de mediador, no aleja al Secretariado de ser un actor político que termina teniendo efectos sobre el panorama político y social del país.

Así, si hablamos de un actor político como la iglesia con posiciones aparentemente neutrales -como lo hacen en su discurso-, es indispensable encontrar los matices que se dan en sus discursos y acciones rescatando que “toda opción, todo discurso, incluso científico, es partidista y ningún discurso puede pretender ser neutro” (Guichard, 1976. p.14). Entonces, cualquier tipo de intervención, comunicación, pronunciamiento o actuar del SNPS/CC es parcializado y no puede considerarse como neutral. De esta manera, pensar en una “parcialidad política” o una política lejana y sin intereses particulares resulta problemática, pues de alguna manera aquellos que hacen parte de la política forman inevitablemente parte de un “ellos” o de un “nosotros” dependiendo de donde se mire. Como lo rescata Riveiro (2013)<sup>7</sup>, la institución de la iglesia sigue jugando un papel primordial en la consolidación del Estado y de sus acciones.

Al menos en el marco Latinoamericano, por un lado, la iglesia como institución es un actor importante, de apariencia confiable y de gran significancia en términos del discurso. Por el otro, esa separación de esferas sociales que se menciona en lo teórico y parece ser real en la materialidad no son verdades absolutas y la relación Estado - Iglesia se mantiene vigente (Riviero, 2013:250)

Ahora bien, con la intención de soportar más esta idea, aprovechando mi trabajo como practicante me acerqué a las cartillas que emite el SNPS/CC para sus funcionarios,

---

<sup>7</sup> En su análisis sobre la intervención de Cáritas en la “cuestión social” durante la crisis post 2021 en Argentina, en el caso de la diócesis de San Isidro. (Riviero, 2013)

especialmente las tituladas: 1. *Guía Pastoral: Incidencia Política y en la Opinión Pública desde la Labor Social de la Iglesia* y 2. *Guía Pastoral: Compromiso Sociopolítico del cristiano*. Los esfuerzos se centraron en estas dos, pues son aquellas en las que su contenido se vincula principalmente con la política y lo político. En ellas se puede analizar las posiciones “más privadas”, develando también su propia postura política en torno al Paro Nacional. En el proceso de esta investigación ubiqué que el SNPS puede denominarse a sí mismo como un actor político, no sólo por lo que mencioné anteriormente, sino porque, desde sus comunicados más “privados” consideran indispensable ser parte de la política. Dicen al respecto:

Los cristianos no podemos lavarnos las manos, debemos meternos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad ya que busca el bien común. Los cristianos deben trabajar en la política. "La política es sucia" se dice. Pero ¿Por qué? ¿Será que los cristianos no se han metido en la política con espíritu evangélico? (Henaó, Herrera, 2017. p. 8).

Así, según sus propias palabras, la iglesia y, por tanto, para el Secretariado es primordial hacer parte de la política y ser actores políticos activos en pro de lo que consideran el bien común. A pesar de ello, esto sólo nos deja claro que, si bien no pretenden comprometerse con ninguna de las partes, es necesario crear un vehículo que les permita mantenerse vigentes en el entorno de la política y el mejor camino para eso fue hacer de mediadores. No obstante, es necesario pensar a qué se refieren con “el bien común” en medio de un escenario político conflictivo, en el que la diferencia es una constante sostenida a través del tiempo. Como sucedió en otros estudios latinoamericanos sobre las intervenciones de la iglesia, está terminando interviniendo con la intención de promulgar y mantenerse en el panorama social. Por ello, propongo que esta noción puede ligarse justamente a la idea de “neutralidad” en situaciones como las que experimentó el país en el 2021, pues, para la iglesia:

La incidencia política<sup>8</sup> y social es primordial en la labor social de la iglesia, sin aislarse de la doctrina social y en apariencia del bien común. Incidir es, ante todo, influir para lograr una

---

<sup>8</sup> La incidencia política es un proceso organizativo y sistemático que busca influir en la opinión pública y particularmente en quienes tienen responsabilidad en la toma de decisiones desde el Estado

decisión, acción u omisión favorable a nuestros intereses, necesidades y expectativas (Henao, Herrera, 2017).

Con lo que expuse antes, se refuerza su lugar en el panorama social y se mantiene “neutral” de manera conveniente. En primer lugar, porque bajo este discurso resulta imprudente comprometerse con alguna de las partes, sobre todo cuando se busca el consabido bien común. En segundo lugar, porque según lo citado es completamente necesario trabajar en la política, pero desde un lugar específico, y “con espíritu evangélico” que corresponde a los principios de la Doctrina. Es importante resaltar que, al menos en lo que concierne a sus cartillas y anuncios públicos, sucede que únicamente se centran en “el bien común”. Sin embargo, es de rescatar que no se refiere a una idea estática y es indispensable matizar este tipo de posición. Basta con pensar en los momentos en los que la iglesia ha guardado silencio o ha privilegiado una esfera de la sociedad por encima de las otras. Ahora bien, para el caso que me ocupa, aunque la iglesia no lo hace de manera directa, privilegia posiciones estatales y “condena” las acciones de manifestación de la contraparte.

Ahora bien, cuando se menciona “nuestros intereses, necesidades y expectativas” en torno a la incidencia política se refiere, en apariencia, a los intereses que hacen parte del bien común, más no a unos intereses de tipo particulares. Sin embargo, en la práctica no sucede esto, cómo ha quedado claro bajo los ojos de otros investigadores, la iglesia tiende a guiarse hacia la esfera del poder y sus acciones siempre están permeados por esta, en los enunciados se resalta la importancia de que la iglesia no se quede encerrada respondiendo a las problemáticas sociales y humanitarias desde la lejanía. Más bien, se plantea conocer las desigualdades, conflictos y problemáticas desde la cercanía en los lugares en que emergen dichas situaciones.

Básicamente, cuando se refiere a que la iglesia no puede “quedarse encerrada” pretenden una iglesia comprometida y con una constante participación en las problemáticas sociales. De esta manera, proponen una iglesia participativa y “de salida”<sup>9</sup>. Una muestra de

---

y otros entes para lograr transformaciones sociales desde la Doctrina Social de la Iglesia y a favor de los más necesitados (CEC, 2009, p. 7).

<sup>9</sup> La noción de una iglesia “de salida” lleva consigo un impulso de acción en consonancia con la DSI y a su vez, un diálogo constante con los contextos y las transformaciones de estos en pro de la igualdad y equidad, en otras palabras, del bien común. Estas afirmaciones las concluyó tras las reuniones y las charlas de la importancia de que la iglesia materialice sus discursos.

esta iglesia *de salida* son las intervenciones que tienen los SNPS en los territorios vulnerables y bajo condiciones de desigualdad, así como también la intervención política y social que tuvo durante el Paro Nacional. Puesto que, si bien fue un actor mediador, también se presentó en distintos territorios como una gran “ayuda”. Así como lo ha hecho en otros escenarios, “al crear espacios para la política, para hablar y discutir entre diferentes, generan esferas públicas que contribuyen a la transformación de la conflictividad social” (Posada, Briceño & Santacoloma, 2016.p, 173)

Entonces, “lo político” es innegable en este escenario, pues el conflicto y la diferencia fueron latentes durante el Paro Nacional. En primer lugar, desde su propia posición, el SNPS/CC no desconoce a los cristianos como seres humanos, sino que son seres fundamentalmente políticos. En este sentido, tanto los cristianos como la institución de la iglesia y, por tanto, el SNPS son actores políticos con posiciones específicas al interior de la política. De este modo, afirman lo siguiente: “El cristiano es un ser social. Esto lo constituye en un ente político, en relación y en contacto con los otros y con el entorno” (Henao, Bustacara, 2017. p. 9). De esta manera, no sólo los cristianos son seres políticos, sino también la institución, esto es, la iglesia y el SNPS/CC entendidos como actores políticos que se adhieren a un trabajo arduo por un “mundo más justo para todos”.

Así, parece ser que el Secretariado no se inscribe en ninguna de las posiciones de “amigo” / “enemigo”, al menos en su discurso público; esto último, ya que en su papel de mediador no pertenece a ninguna de las partes en conflicto. A pesar de que su papel principal fue el de comportarse como mediador, en sus propias palabras también fueron articuladores y facilitadores del proceso -esencialmente de diálogo-. Es por ello que, en las siguientes páginas expondré lo que realizó el Secretariado durante el periodo en el que se desarrolló el Paro Nacional.

### **Acciones precisas ¿Qué hizo el Secretariado?**

El 12 de mayo en el comunicado emitido por el secretariado en la página oficial del SNPS/CC, se mencionó que la Iglesia Católica colombiana representada por la CEC ha participó como garante en la reunión se sostuvo entre el Comité del Paro y el gobierno nacional. Monseñor mencionó la importancia de mantener un diálogo como única salida a la

difícil circunstancia que atravesó el país. Para la Iglesia colombiana “este es un momento clave para fortalecer nuestra capacidad de encuentro. Aquí el reencuentro es una clave sustancial, pero también es un momento muy importante para fortalecer la capacidad de escucha, de entendernos y de construir acuerdos”. (Secretariado Nacional de Pastoral Social). Para finalizar este pronunciamiento Monseñor Henao afirmó:

La sociedad colombiana necesita ver en este momento, que las vías pacíficas son realmente las más indicadas para abrir los caminos hacia una negociación que sea transformadora de las difíciles situaciones sociales, de las inequidades, de las situaciones de violencia que hemos vivido, de las situaciones de pobreza extrema, de marginación de regiones enteras. Y sobre todo salir al encuentro de los jóvenes que hoy están reclamando tener acceso a los beneficios de esta sociedad, en clave de equidad social.

(Comunicado del 12 de mayo de 2021, emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social)

Este fue un primer acercamiento para comprender cuál fue el papel del SNPS/CC en el marco del Paro Nacional. Según los discursos emitidos, las entrevistas realizadas a Monseñor Henao, la iglesia católica en representación de la CEC y más, específicamente del SNPS, parecía ser un garante de que el diálogo se llevara a cabo entre las posiciones antagónicas en conflicto. Cabe destacar que, en comunicados posteriores, dejaron claro que esta no sólo es una función realizada por la iglesia católica:

Mediante este comunicado queremos reconocer y respaldar el papel de la Iglesia católica colombiana, en el impulso de una solución dialogada e inclusiva al conflicto en el marco del Paro Nacional, entre varios sectores de la sociedad civil (incluidos los jóvenes, sindicatos, indígenas y otros) y el gobierno nacional. Su rol de acompañamiento del diálogo, junto con Naciones Unidas, se está dando en diferentes territorios del país y a nivel nacional, con la implicación activa de los obispos, del clero y sus equipos de la Pastoral Social.

(Comunicado 14 de mayo de 2021, emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social)

Con el inicio de los diálogos entre Comité del Paro y el Gobierno Nacional el SNPS/CC comenzó a adquirir mayor relevancia en la esfera pública, debido a la posición que se le asignó como facilitador – mediador. No obstante, en las entrevistas que realicé con Monseñor Héctor Fabio y su gerente de programa, Alejandro Pérez, pude notar que la iglesia se vinculó con el proceso, incluso antes de los diálogos: “Realmente desde antes de la protesta, al secretario nacional de Pastoral Social el Comité Nacional del paro lo había invitado. Y ya habíamos participado en algunas de las reuniones, viendo lo que iba a ser la protesta” (Entrevista a Alejandro Pérez, 22 de marzo de 2022). De esta manera, incluso para la iglesia era de conocimiento que el país estaba a punto de entrar a un gran Paro Nacional. A pesar de ello, no es hasta que inician las negociaciones que el Secretariado se incursiona en este conflicto como un actor mediador, y facilitador del diálogo de la mano con Naciones Unidas. Si bien, previamente acompañó espacios de escucha activa para comprender las razones del estallido y a su vez, sus demandas, es hasta el momento de la negociación que se convierte en un garante.

*Cuando comenzaron las tensiones en las manifestaciones, nosotros tuvimos acercamientos con el comité del paro inicialmente y unos diálogos tendientes a tratar de entender cuál era, como los propósitos, de qué manera se están haciendo las apuestas. Y se creó un clima de acercamiento. ¿Sí? de una cierta confianza. Dado que nos comprometimos, pues a estar muy presentes en las regiones, atentos a las dificultades que se presentaron.*

(Entrevista a Monseñor Héctor Fabio Henao, 09 de marzo de 2021)

Para el 18 de mayo se publicó un nuevo comunicado por parte del SNPS/CC anunciando un proyecto con PromoPaz implementado por el secretariado con el apoyo de Cáritas Alemana. Este pretendía proporcionar espacios seguros y solidarios “con el propósito de la defensa de la vida y elevar una oración por las personas y sus familias que han perdido la vida o han resultado heridos en la coyuntura de las movilizaciones populares”. (Comunicado Secretariado Nacional de Pastoral Social, 18 de mayo de 2021). En este mismo se menciona una velación “por quienes perdieron la vida” que se llevó a cabo en la universidad del Cauca el mismo 18 de mayo a las 18:00 en apoyo del SNPS/CC. Aquí es importante

mencionar que, si bien es un espacio, gestionado y promovido por el secretariado, realmente no surge como propio de la institución, en otras palabras, el SNPS se encargó de colaborar, difundir y gestionar para que se concrete. Sin embargo, la idea principal del espacio surgió de PromoPaz. Una muestra más de que la iglesia no pretende comprometerse políticamente con ningún movimiento político, sino que se guía por la DSI para su accionar, el bien común.

Los siguientes tres comunicados emitidos por el SNPS/CC desde su página oficial se encuentran ligados a la iniciativa ¡A movilizar la palabra! y a espacios de diálogo que se desarrollaron en la CEC. En este apartado sólo me encargaré de hablar de sus comunicados con respecto a estos espacios. En los siguientes apartados profundizaré en estos espacios y las prácticas alrededor de ellos. Ahora bien, la principal iniciativa que el SNPS acompañó fue ¡A movilizar la palabra!:

Una iniciativa de consulta y diálogo desde y para las múltiples voces que se han expresado a través de velatones, ollas comunitarias, espacios asamblearios, cabildos, expresiones culturales, entre otros, en el marco del estallido social que actualmente atraviesa el país. Este mecanismo de consulta propone habilitar espacios seguros y garantías mínimas para que las voces populares y de la ciudadanía en general sean escuchadas en las instancias institucionales y gubernamentales. El espacio cuenta con el apoyo de un equipo de garantes, con el acompañamiento de la Pastoral Social, en cabeza de Monseñor Héctor Fabio Henao, y la misión de la ONU para Colombia, cuya tarea será la observación y acompañamiento al proceso.

(Comunicado emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, 28 de junio de 2021)

Estos comunicados pretenden mostrar lo que se ha llevado a cabo con la caída de las negociaciones con entre el gobierno y los manifestantes, el trabajo activo por parte del secretariado para hallar una solución al conflicto que, hasta ese momento permanecía, aunque no con la misma intensidad. Es primordial mencionar que, durante esta sesión en específico, los trabajadores del SNPS/CC “nos mantuvimos firmes” con la convicción de que la iglesia no puede comprometerse políticamente con ninguna parte. Más bien, desde nuestro trabajo

para la institución lo primordial era encaminar las reuniones a diálogos y posibles soluciones bajo la DSI.

Desde la voz de Monseñor el SNPS intervino como suele hacerlo siempre un mediador:

*Lo que hace, lo que hacemos siempre. En primer lugar, claro, tener conversaciones bilaterales con cada una de las partes. Nosotros hablamos con el comité del paro, que era muy diverso, pues estaban primeras líneas, pero en él, estaban los sindicatos, era un comité muy pluralista, ahí nos enteramos más de la composición de quienes realmente eran los sectores allí representados. Cuáles eran sus aspiraciones, miramos el esquema de negociación que querían y, Por otra parte, pues tuvimos reuniones con el Alto Comisionado para la Paz, para conocer también la posición del Gobierno nacional.*

(Entrevista realizada a Monseñor Héctor Fabio Henao, 09 de marzo de 2022)

Ahora bien, la participación del Secretariado tuvo dos momentos, el primero, correspondiente a una actividad operativa y el segundo, de carácter estratégico y político. Ambas correspondieron a dos momentos del movimiento social, el primero, respondía a las necesidades propias de la agitación social; mientras que el segundo, a las intenciones de general un diálogo y lograr acuerdos.

*El operativo fue porque no solamente estalló el paro del comité del paro, sino un poco de paros, principalmente por sectores juveniles y otros sectores en diferentes partes del país, entonces hubo como dos niveles, un nivel mucho más operativo que intentó acompañar, digamos en los territorios lo que estaba pasando en esos procesos del paro. Pero también un nivel mucho más, digamos, estratégico y político que buscaba. Era pues, entre esos la invitación que le habían hecho a la Conferencia Episcopal para ser como mediadores o facilitadores del comité del paro con el gobierno nacional y otros espacios más como en Cali y en otras regiones del país puentes y conexiones entre los diferentes actores de negociación y los que estaban impulsando el paro.*

(Entrevista a Alejandro Pérez, 22 de marzo de 2022)

En cuanto al nivel operativo que menciona Alejandro, se refiere a un apoyo humanitario, dictaminado por la DSI y que respondía a la urgencia del momento. Mientras que, con respecto al “estratégico y político” se enfoca en los “diálogos de alto nivel”<sup>10</sup> en los que era posible lograr algún tipo de solución, que surgió en los contextos de las mesas de diálogo en las que participaban principalmente el Comité del Paro y el Gobierno Nacional.

*Un primer momento que era más operativo y el de respuesta rápida era qué hacer cuando necesitábamos, o bien sea que no lastimarán a los muchachos, o también que pudieran pasar insumos médicos o que pudieran pasar alimentos o mercados en los diferentes espacios. La Iglesia, principalmente en apostó muchísimo por el tema de los corredores humanitarios, ese es como un primer momento en el acompañamiento directo en lo local. Un segundo momento, como dije en el tema, más de los del de los diálogos, no, no solamente el acompañar el espacio, sino ver cómo podemos resolver y lograr avanzar hacia transformaciones que estaban pidiendo los jóvenes y las y las personas que estaban protestando.*

*(Entrevista a Alejandro Pérez, 22 de marzo de 2022)*

Con esto podemos entender lo que significa para el secretariado poder realizar diálogos con quienes realmente pueden generar un cambio. Sin desconocer la importancia que tenía responder a la urgencia de la agitación social y de lo que estaba produciendo en el país. En términos generales, Alejandro describe de manera más orgánica que fue lo que se pensó desde el secretariado para lograr atender el conflicto.

## **Escenarios de diálogo social, intervenciones en los territorios y acercamientos al conflicto**

Cuando ingresé al secretariado en agosto, el Paro había menguado considerablemente, no obstante, desde distintos territorios las expresiones de descontento seguían latentes. Así

---

<sup>10</sup> Expresión utilizada por Alejandro para referirse a los diálogos que pueden tener quienes pueden encontrar una solución al conflicto.

como también, el acompañamiento por parte del SNPS/CC, existe un área específica del secretariado encargada del diálogo social. Dentro de esta dependencia se encontraban funcionarios<sup>11</sup> con territorios asignados para generar vínculos con las personas/colectivos. Es decir, los funcionarios se acercaban al territorio e intentaban generar acercamientos con las personas/ colectivos. Principalmente con la intención lograr algún tipo de conexión con el secretariado para conocer cuáles eran las condiciones, exigencias y situaciones de su respectivo lugar. Sin embargo, a pesar de ser funcionarios de una dependencia de la iglesia, era difícil general un puente de comunicación. Puesto que, la falta de confianza era latente en los distintos lugares de manifestación. En la experiencia de los gestores de diálogo: “Es muy difícil vincularse con ellos, porque no confían y esa falta de confianza, impide un acercamiento real”. (Gestor de diálogo social, reunión del 04 de septiembre, ¡A movilizar la palabra!)

Esta falta de confianza en ellos generaba una ruptura entre su accionar en el territorio y los propios manifestantes. Resultaba problemático porque la intención principal de ¡A movilizar la palabra! Y de otras iniciativas era conectar la mayor parte de colectivos y lograr una unidad nacional que respondiera sin repetir el trabajo en los contextos específicos:

*Se identificaron, 70-72, alrededor de 70 iniciativas de diálogo, tanto locales como Nacionales entonces la idea era como no poder hacer estas iniciativas de diálogo desarticuladas, sino que se pudiera cómo articular lo que se estaba hablando en los diferentes procesos y no quedará como algo tan local, tan específico y cada 1 por su lado, porque lo que pasó también es que las organizaciones digamos de un segundo nivel, lo más grande de la sociedad civil empezaron a tratar de responder como podían y al responder cómo podían, pues también podíamos, como incluso repetirnos o duplicar el trabajo que estábamos haciendo. Entonces, la idea era, cómo nos empezamos a reunir para también tratar de articular como un gran movimiento de dialogo social a nivel nacional.*

(Entrevista a Alejandro Pérez, 21 de marzo de 2022)

---

<sup>11</sup> Gestores de diálogo social

Esto adquirió sentido después, puesto que, en una de las reuniones todas las partes (desde los gestores, los colectivos y otros trabajadores del SNPS) buscaban estrategias para lograr conectar con las personas/colectivos. De lograrse esta confianza, podría tener claridad de las demandas, pero también una visión “más real” de cada contexto. A pesar de que no era posible lograrlo con todas las personas vinculadas al paro (debido, en parte, a la gran diversidad), el secretariado logró recoger y vincular bastante información en términos de exigencias. Gran parte de ellas desde la iniciativa a ¡Movilizar la palabra! Sin embargo, vale la pena destacar que, en los grandes diálogos a nivel nacional con el Comité del Paro<sup>12</sup> y el Gobierno Nacional también se adquirió bastante información. Todos estos datos tras ser recolectada eran sistematizados, especialmente la que se encontraba en los territorios a nivel nacional, es decir, la proporcionada por los gestores de diálogo.

El principal objetivo de esa recolección era encontrar cuáles eran las exigencias específicas, pero también, identificar aquellas que se hacían recurrentes a lo largo del país. En uno de los encuentros de ¡A movilizar la palabra! De los que fui participe, toda la información recolectada había sido sistematizada y categorizada por el observatorio de investigación del secretariado, asimismo, está fue expuesta en el espacio. En estos espacios se reunían los colectivos que de manera voluntaria se vincularon con el secretariado. Es importante señalar que, no todas las personas/colectivos que decidieron “acercarse” al SNPS en los distintos territorios se vincularon con ¡A movilizar la palabra! Pues, si bien algunas lo hicieron, otras simplemente remitían las demandas o le solicitaban logística y apoyo al secretariado.

Las reuniones vinculadas con el diálogo social y colectivos pertenecientes al paro solían ser extensas, pero no se daban de manera periódica. Algunas en el fuero interno de la institución lo eran, especialmente, las que pretendían formar y aportar a los funcionarios. En contraposición las de análisis propio del secretariado no solían extenderse por mucho tiempo. Si bien, no asistí a cada una de las reuniones, las que asistí consistieron en: 1. Exponer las

---

<sup>12</sup> Si bien el comité del paro es una de las organizaciones más legítimas en medio de las conversaciones y en los llamados a las calles. Lo cierto es que, en esa movilización social, no fue relevante en términos de los manifestantes. Muchos en muchos territorios y escenarios no se sentían representados por este comité. Dificultando aún más generar un diálogo a nivel nacional.

demandas dependiendo de los colectivos y recibirla información, 2. Formar a los funcionarios para las intervenciones en los territorios 3. Discutir de manera interna ¿En qué va la cosa?

Con respecto a este tipo de reuniones mencionaré las vinculadas a los colectivos y a las demandas, pero también aquellas que surgían en el fuero privado de la institución. Con la intención de mostrar algunas de las dinámicas que se llevaban a cabo tanto en lo público como en lo privado. Esto será para entender cómo se construye la realidad desde la perspectiva del secretariado y también, como se ubica en ambos espacios. En primer lugar, mencionaré los espacios en lo que estuve presente con respecto a ¡a movilizar la palabra!, espacios creados para construir diálogo desde otras vías, pero únicamente con personas o colectividades ajenas al secretariado.

La reunión del 04 de septiembre de 2021 de ¡A movilizar a Palabra! tuvo lugar en la CEC de 9:00 AM – 5:00 PM, ese día mi función fue ser la relatora de la reunión. Las principales colectividades que hicieron parte del escenario de ¡A movilizar la palabra! fueron: *Foro de Economías Transformadoras, Colectivo Usme, Justapaz, Consorcio para el desarrollo comunitario, Redprodepaz, Teusaquillo Territorio de Paz, Cumbre Urbana Entre Redes, Vamos por La Paz, Primero la Salud, Corporación Reconocimiento Y Concordia, Escuela Nacional Sindical* y el equipo de Diálogo Social del SNPS-CC. Dentro del equipo de diálogo social se encontraban gestores de diálogo y funcionarios pertenecientes al observatorio de investigación. En principio se expusieron los datos encontrados y sistematizados. Después de ello, se propuso realizar un mapa de actores<sup>13</sup>. “También se hizo referencia al mapa de procesos, el cual permite identificar y representar los hechos históricos o acontecimientos más importantes para un colectivo y finalmente, el mapa de luchas, donde se identifican las propuestas, iniciativas o demandas por parte de diferentes organizaciones” (Secretariado Nacional de Pastoral Social).

En ella, se construyeron distintas estrategias que hicieran visible la iniciativa, puesto que, se creía no sólo la falta de conocimiento, sino también la falta de resultados perjudicaba que más colectividades se adicionaran. En ese sentido, planteaban estrategias para hacer

---

<sup>13</sup> Es una herramienta que sirve para identificar colectivas y esfuerzos asamblearios que aportan a la construcción de acciones en marco del estallido social. (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2021)

visible los hallazgos de la recolección de información con el fin de que las personas vieran que efectivamente se realizaba algún tipo de ejecución a los aporte y demandas que se hacían. Asimismo, se mostró una preocupación por terminar politizando estos espacios de diálogo; no obstante, me parece importante mencionar que, efectivamente si son actos políticos. Sin embargo, cuando hablan de la politización, se refieren a que estos escenarios sean usados en pro de determinadas corrientes políticas. En conclusión, en este espacio:

Se resaltó la importancia de que la iniciativa tenga alcance e incidencia a nivel territorial, popular y juvenil, para lograr recoger las demandas y propuestas concretas de los individuos y colectivos. Dentro de los aportes metodológicos y estratégicos que se acordaron, se encuentran: realizar una estrategia *de protección y de DDHH*, crear escenarios para la incidencia, hacer devolución de la información a las colectividades, generar una estrategia nacional de comunicación y opinión pública, y desarrollar escuelas de formación sincrónica y asincrónica con módulos específicos. Finalmente, se expresó que *A Mover La Palabra* tiene una oportunidad histórica, debido a la coyuntura política actual. Sin embargo, “existe una preocupación referente a la politización del proyecto -esto de cara a las elecciones-, la iniciativa debe tener un alcance amplio más allá del periodo electoral. Es necesario darle solidez, sin miedos ni limitaciones”.

(Comunicado emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, 04 de septiembre de 2022)

En este espacio pude notar que, si bien era una iniciativa que vinculaba directamente al secretariado, y este, prestaba sus espacios y el tiempo de sus trabajadores, no era una iniciativa propia del SNPS/CC. Es decir, el secretariado funcionaba como facilitador y organizador en la logística, pero no se atribuía la iniciativa en sí. Sin embargo, en sus comunicados y publicaciones al respecto, es claro que, demostraba su accionar al público. Como una muestra de que estos espacios no le pertenecían al SNPS/CC, en medio de la reunión una de persona de un colectivo dejó claro que la iglesia no debería intervenir, y que, su papel ahí no era más que el de gestar las reuniones y crear puentes, las reuniones eran por y para las colectividades. En otras palabras, no necesitaban una representación por parte de la iglesia o el secretariado, sino que más bien, era un espacio abierto y horizontal.

De alguna manera, el SNPS/CC hacía presencia en ellos, pero no tenía voz, ni representatividad, y según las entrevistas que realicé en términos de discurso tampoco era de

su interés. No obstante, como lo dejé ver en los apartados anteriores, es necesario mostrarse al público, a los fieles y a los posibles seguidores conforme su propia doctrina, más que por “el bien común” por el bienestar de la institución. Incluso, las personas que se vinculan a la iglesia, o las dependencias de estas, tiene que seguir esta lógica de manera pública. Es decir, en la intimidad de su privacidad pueden ejercer y seguir partidos específicos, pero cuando estén en nombre de la institución deben seguir sus creencias. Así lo dejé claro Monseñor en la conversación que tuvimos:

*En la jerarquía usted puede tener opciones en el fuero interno, pero usted es una condición de Pastor; debe reflejar siempre una autonomía frente a los actores políticos organizados y en esa autonomía debe ser claro que lo que busca es el bien común y en la protección de los más necesitados y las víctimas.*

*(Entrevista a Monseñor Héctor Fabio Henao, 22 de marzo de 2022)*

Otro de los espacios que vale la pena mencionar fue una reunión con los gestores de diálogo social y otros funcionarios del secretariado, liderada por Alejandro Pérez. Esta reunión se desarrolló el 09 de agosto de 2021 en la CEC, esta reunión se prolongó por aproximadamente tres horas. Durante este tiempo Alejandro expuso 14 de las iniciativas que estaban vinculadas al secretariado, sus principales demandas y algunas de las propuestas para hacer con las demandas recogidas. Sin embargo, durante toda su exposición enfatizaba en lo problemático que era tener tantos colectivos enfocados en recoger información, pero pocos con ideas para llevar a cabo una transformación. Es decir, se tenía mucha información, pero nada concreto para llegar a una posible solución.

*Creo que había mucha capacidad de recoger propuestas, pero no se tenía pensada la llegada, lo que yo siempre decía la llegada y era bueno, ¿qué vamos a hacer con eso? Entonces encuentra al movilizar la palabra un montón de propuestas, pero si uno se acercaba a la gente a decirle, bueno, ¿qué van a hacer con esas propuestas? No se sabía los del comité del paro, ellos decidieron hacerlo y ellos son conscientes de eso, como algo simbólico, pasarlos por proyectos de ley que, por supuesto todos fueron hundidos y eso no avanzó nada, pero ellos lo hicieron como de manera simbólica, ellos eran conscientes de eso. En su momento también salió una idea de hacer una séptima papeleta como se hizo en los 80, en los 90. También hubo otra*

*propuesta de hacer una gran consulta, si popular, pero creo que digamos todo esto, no digamos no, no cuajó.*

*(Entrevista Alejandro Pérez, 22 de marzo 2022)*

Así como se presentaba esta situación como una constante, también surgía intervenciones por parte de los gestores de diálogo con respecto a la representatividad del Comité del Paro Nacional. Puesto que, para los gestores no existía una representación real para las personas por el Comité, así que debía pensarse en otros grupos como la primera línea. Reconociendo sus propias demandas, aportes y situaciones, así como también pidiendo una mayor radicalidad por parte de la institución en determinados espacios. A lo que, Alejandro respondía con la importancia de recordar que, la iglesia “no puede casarse con ninguna de las partes” y que debe mostrarse como imparcial, puesto que su interés es servir como, garante, mediador y facilitador. Del mismo modo que, no es su responsabilidad darle más lugar a un actor que a otro, ni representarlo de ninguna manera.

*Si yo creo eso ha sido como una discusión internamente en la iglesia desde hace muchos años, principalmente con lo que fue el conflicto armado, y lo que la Iglesia dijo en su momento y dijo: nuestra apuesta son las víctimas en su momento y creo que esa fue la manera como la iglesia, no se vio, digamos envuelta como en alguno de los lados y decir, bueno, como apostamos a las víctimas, independientemente del del qué lado estén. En ese sentido, creo que la apuesta acá también era la no violencia y el diálogo independiente de todas las partes. Por supuesto que uno puede ver en algunos momentos que se identifica con, digamos una de las de las partes en cosas muy concretas, pero creo que siempre la importancia nuevamente que digo que es lo que tiene, está la Iglesia es la capacidad de llamar al otro al diálogo y tratar de impulsarlo desde ahí.*

*(Entrevista Alejandro Pérez, 22 de marzo 2022)*

En las páginas anteriores describí el escenario del Paro Nacional, los principales sucesos que dieron lugar en este conflicto, la llegada, intervención e influencia que tuvo el Secretariado en este contexto como actor de mediación. A su vez, revelé las razones por las que, desde mi investigación, esta institución participó en el conflicto y por qué lo hizo como mediador. Con

esto en mente, tengo en cuenta el carácter privilegiado de la iglesia para ser parte de este escenario, no sólo en términos de su carácter plural, sino también la importancia que tiene demostrar su labor social. A su vez, complejizo el Paro Nacional como un movimiento populista, lo que conlleva a una mayor dificultad para dar una solución simple al Gran Paro Nacional por medio de las negociaciones. En las siguientes páginas, profundizaré en los efectos de su intervención y a su vez, con las razones de la propia incapacidad de acabar con la tensión entre las partes en conflicto.

## **CAPÍTULO II**

### **MEDIACIÓN Y SIGNIFICANTES VACÍOS**

En el capítulo anterior intenté mostrar las principales acciones que se llevaron a cabo por parte del Secretariado en medio del Paro Nacional, así como algunos de sus discursos emitidos. De la mano, me acerqué a los planteamientos de Ernesto Laclau en *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?*<sup>14</sup> con respecto a lo populista de este acontecimiento y abrí la puerta a mencionar los significantes equivalentes que forman a su vez un significante vacío. Decidí hacerlo de esta manera por dos razones: la primera, que se evidencien algunas de las situaciones que hicieron que surtiera efecto un Paro Nacional de tanto impacto; la segunda, ver el proceso de mediación del Secretariado y las posibles razones por las que este proceso no dio los resultados que se esperarían.

Ahora bien, en este capítulo pretendo mostrar algunas ambigüedades que se dieron en el proceso de mediación por parte del Secretariado. Asimismo, quiero dejar claro que, aunque la iglesia tenga tendencias particulares, su papel de mediación no podía desenvolverse de manera adecuada por la magnitud del conflicto y sus significantes vacíos. De esta manera,

---

<sup>14</sup> En Ernesto Laclau, *Emancipation(s), op. cit.*, pp. 36-46.

desarrollaré este capítulo en dos apartados en el primero, describo cómo este proceso de mediación beneficia a una institución como la iglesia, mientras que, a su vez, muestro las incongruencias propias del proceso de mediación. En el segundo, me encargaré de profundizar en los planteamientos de Laclau, así como también detallando porqué mediar en el Paro Nacional era una tarea difícil de cumplir.

### **Sobre la mediación y el Secretariado Nacional de Pastoral Social**

En las primeras páginas dejé entrever que el SNPS/CC es un actor político -autodenominándose así- que no se reconoce políticamente con ninguna de las partes. No obstante, su “no compromiso” con alguna de las partes resulta ambiguo, principalmente porque por su posición en el escenario social -donde el antagonismo es el protagonista -es un actor fiable para la mayoría de las personas en confrontación y es justamente esto lo que termina ubicándolo como un mediador. Puesto que, desde las nociones de mediación existe una postura clara y compartida en distintas perspectivas, esta es que: ambas partes en conflicto acepten al tercero como conciliador -como lo es en este caso-. Con esto en mente, y con algunas de las situaciones que ya he mencionado el SNPS/CC estaba dispuesto a contribuir al diálogo, limar las asperezas y llegar a un lugar en el que la confrontación y la violencia se apaciguaran. Ahora bien, para comprender con mayor claridad la mediación que lleva a cabo una institución como el Secretariado, dejando claro que la mediación no es una acción estática, así como tampoco corresponde, de manera estricta a las nociones de neutralidad e imparcialidad y que, a su vez, puede tener inclinaciones durante que en la materialidad son poco probables.

Para lo anterior, utilizaré la definición de mediación que propuso Alonso Aránzazu en *“Contribuciones al marco teórico de la mediación: la iglesia católica como un caso particular del mediador potencial dependiente”*. Entonces, entendamos la mediación como una forma particular de resolución de conflictos en la que una tercera parte no beligerante se involucra en los esfuerzos por resolver tal disputa, teniendo cuatro características fundamentales: 1. Un proceso voluntario y no vinculante que se inicia por la elección tanto de las partes como del mediador potencial. 2 será aceptado o propuesto entre otras alternativas en tanto los beneficios esperados de dicha estrategia excedan a los costos generados por la misma para cada uno de los actores. 3. La fuente de donde se deriva el

cálculo de los costos o beneficios de cada uno de los actores no se restringe al sistema de conflicto per se. Y 4. La elección de esta práctica puede tener consecuencias que trascienden al conflicto y su posible resolución (Aránzazu, 2005)

De la misma manera que, Aránzazu propone esta nueva definición de mediación, plantea que los actores mediadores –como lo fue el SNPS/CC –tienden a medir costos y beneficios de su intervención, es decir, al intermediar un proceso adquieren unos costos reales como lo son: inversión de recursos, tiempo, espacios e ideas; del mismo modo, reciben beneficios por su participación (reconocimiento, legitimidad, reafirmación). Entre los distintos tipos de mediadores que menciona el autor, identifica a la iglesia como un actor de mediación potencialmente dependiente: “este tipo de mediador es aquel que representa una organización cuya supervivencia está directamente ligada al grado de responsividad frente a sus bases sociales<sup>15</sup>” (Aránzazu, 2005:25). Cuando el autor pretende describir a la iglesia como un potencialmente dependiente, quiero recalcar que si bien, su mediación contribuye al conflicto en sí mismo, esta intervención también tiene un beneficio para la institución. Es decir, la iglesia debería intervenir en espacios de conflicto porque sus propias directrices lo dirección a buscar el bien común, la dignidad y la armonía. Entonces, al interferir e intentar mediar una situación particular no sólo le permite demostrar sus dotes de bondad, sino que, a su vez, legitima su lugar en el contexto social.

Como hemos visto, para el Secretariado parece indispensable comunicar su visión partiendo de la dignidad humana y el bien común; con estos enunciados que cobijan a la institución es importante “actuar” bajo estas premisas, sobre todo porque “estos cuerpos organizativos se sostienen por la afiliación voluntaria de sus miembros, emprender acciones que vayan en contra de las preferencias de sus afiliados puede poner en jaque la supervivencia misma de la institución u organización” (Aránzazu, 2005:26). En otras palabras, para una institución eclesial es necesario realizar acciones que se asemejen a sus discursos y que sus seguidores puedan dar cuenta de esto, principalmente para mantenerse vigente y activa en quienes se confían en la institución y en su carácter bondadoso y caritativo.

---

<sup>15</sup> Las bases sociales comprender las ideas referentes a las condiciones de igualdad, dignidad, respeto y” bien común” que se hace evidente en la Doctrina Social de la Iglesia.

Una muestra de ello fue el comunicado del 12 de mayo emitido por el Secretariado en la página oficial del SNPS/CC, en este se mencionó que la Iglesia Católica colombiana representada por la CEC ha participado como garante en la reunión que se sostuvo entre el Comité del Paro y el Gobierno Nacional. Monseñor mencionó la importancia de mantener un diálogo como única salida a la difícil circunstancia que atravesó el país. Para la Iglesia colombiana “este es un momento clave para fortalecer nuestra capacidad de encuentro. Aquí el reencuentro es una clave sustancial, pero también es un momento muy importante para fortalecer la capacidad de escucha, de entendernos y de construir acuerdos” (Secretariado Nacional de Pastoral Social). Para finalizar este pronunciamiento Monseñor Henao afirmó:

La sociedad colombiana necesita ver en este momento, que las vías pacíficas son realmente las más indicadas para abrir los caminos hacia una negociación que sea transformadora de las difíciles situaciones sociales, de las inequidades, de las situaciones de violencia que hemos vivido, de las situaciones de pobreza extrema, de marginación de regiones enteras. Y sobre todo salir al encuentro de los jóvenes que hoy están reclamando tener acceso a los beneficios de esta sociedad, en clave de equidad social (Comunicado del 12 de mayo de 2021, emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social).

Con este comunicado suceden dos cosas: la primera es que la Iglesia propone un camino propio de una institución que vela y se preocupa por el bien común para todos, la equidad y la dignidad humana. Es decir, intenta dejar claro una vez más y en medio de la crisis que su interés en específico es el bien común para todos. La segunda da cuenta de la importancia de hacer pública su posición y sus ideales a seguir para contribuir a una mejor sociedad, pues, al hacerla pública aquellos que la siguen podrían sentirse arropados; así como también, algunos ajenos pueden verle como un actor -ajeno- a las molestias acumuladas que llevaron al Paro Nacional. De otra manera, el actuar como mediador y garante del diálogo no sólo reafirma y legitima a la institución en el escenario social, sino que, a su vez, se convierte en el vehículo para mantenerse políticamente vigente. Cabe destacar que, en comunicados posteriores, dejaron claro que esta no sólo es una función realizada por la iglesia católica:

Mediante este comunicado queremos reconocer y respaldar el papel de la Iglesia católica colombiana en el impulso de una solución dialogada e inclusiva al conflicto en el marco del Paro Nacional, entre varios sectores de la sociedad civil (incluidos los jóvenes, sindicatos, indígenas y otros) y el gobierno nacional. Su rol de acompañamiento del diálogo, junto con

Naciones Unidas, se está dando en diferentes territorios del país y a nivel nacional, con la implicación activa de los obispos, del clero y sus equipos de la Pastoral Social (Comunicado 14 de mayo de 2021, emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social).

Con lo anterior, se hace más claras las razones por para el SNPS/CC era importante intervenir, pero de una forma neutral sin comprometerse con ninguna de las partes, evitando así que sus beneficios por intervenir se vieran comprometidos sus fieles -independientemente de su lado de la confrontación- autor: “Para este tipo de mediadores la fuente de costos y beneficios más importante es la última”. (Aránzazu, 2005:26). De esta manera, la iglesia no pierde los beneficios propios que la han vinculado y la vinculan con el Estado, pero a su vez, no deja “a su propia suerte” a sus fieles. Así como también, se mantiene imperceptible, pero ligado a la institución que, a la par de esta se ha configurado y perpetuado históricamente. Es decir, esto se convierte en un beneficio mutuo, por un lado, funciona, como un vehículo para que el Estado se muestre disponible a ceder -en el momento en que los diálogos se empezaron a llevar a cabo-; y, por otro lado, demuestra la naturalidad y bondad de la iglesia por encontrar el” bien común” de todos de cara a sus fieles que hacen parte opuesta del conflicto.

De hecho, les recuerda la importancia de acogerse al evangelio y a las premisas que este nos enseña. “Es posible que la iglesia decida no confrontarse al estado y simplemente se pronuncie contra el conflicto, reprobando públicamente -pero en un tono conciliador- tanto la posición del estado como la de los grupos rebeldes” (Aránzazu, 2005:27).

Así, con el inicio de los diálogos entre Comité del Paro y el Gobierno Nacional el SNPS/CC comenzó a adquirir mayor relevancia en la esfera pública, debido a la posición que se le asignó como facilitador-mediador<sup>16</sup>. Empero, en las entrevistas que realicé con Monseñor Héctor Fabio y Alejandro Pérez, pude notar que la iglesia se vinculó con el proceso incluso antes de los diálogos, estas reuniones tuvieron lugar en meses previos al gran Paro Nacional: “Realmente desde antes de la protesta, al secretario nacional de Pastoral Social el Comité Nacional del Paro lo había invitado. Y ya habíamos participado en algunas de las reuniones, viendo lo que iba a ser la protesta” (Entrevista a Alejandro Pérez, 22 de marzo de

---

<sup>16</sup> Desde el Secretariado era primordial que, como trabajadores tuviéramos claros cuáles eran los papeles que podían ejercerse como institución. Por un lado, ser facilitador, Alejandro nos mencionaba que, el SNPS servía como puente para facilitar espacios, ayudas y encuentros en pro del diálogo y la resolución de problemas. Por otro lado, ejercer como mediador implicaba no comprometerse con ninguna de las partes, pero sí dialogar constantemente con estas para encontrar un punto común y una posible solución racional de la problemática.

2022). De esta manera, incluso para la iglesia era de conocimiento que el país estaba a punto de entrar a un gran Paro Nacional y era necesario, hacer parte de la problemática, como institución que defiende el “bien común” y la dignidad humana. A pesar de ello, no es hasta que inician las negociaciones que el Secretariado incursiona en este conflicto como un actor mediador y facilitador del diálogo de la mano con Naciones Unidas. Es decir, al llegar este momento, el SNPS/CC es más reconocido por su posición de garante, si bien meses antes ya estaba vinculado con la problemática, no es hasta las negociaciones que se hace públicamente relevante. Si bien previamente acompañó espacios de escucha activa para comprender las razones del estallido y a su vez, sus demandas, es hasta el momento de la negociación que se convierte en un garante:

*Quando comenzaron las tensiones en las manifestaciones, nosotros tuvimos acercamientos con el comité del paro inicialmente y unos diálogos tendientes a tratar de entender cuál era, como los propósitos, de qué manera se están haciendo las apuestas. Y se creó un clima de acercamiento. ¿Sí? de una cierta confianza. Dado que nos comprometimos, pues a estar muy presentes en las regiones, atentos a las dificultades que se presentaron (Entrevista a Monseñor Héctor Fabio Henao, 09 de marzo de 2021).*

Este tono conciliador surge en un primer momento en el que las bases sociales aún no se han visto comprometidas. No obstante, cuando la situación se tornó más compleja, Aránzazu propone que cuando la iglesia interviene como mediador e invita al diálogo, le apuesta principalmente a “la responsividad de la institución frente a sus fieles” (Aránzazu, 2005:27) con la intención de que su credibilidad aumente, puedan existir nuevos fieles, y les permita ubicarse mejor en el escenario social, y así crear mayor credibilidad y legitimidad que se mantengan firmes. En otras palabras, dicha intervención esta atada a los beneficios que podría tener como institución.

Para la muestra de ello, mientras realizaba algunas entrevistas con los colectivos que se vincularon con el SNPS/CC, mencionaron que “era admirable la labor de la iglesia y se veía el compromiso a nivel social”; en muchos casos, no esperaban una reacción de este tipo de una institución como la iglesia. Esto, contribuyó sin duda a que algunos escépticos de la labor de la iglesia tuvieran más credibilidad en ella y en su accionar independientemente de

los matices e inclinaciones que han tenido históricamente hablando. Etnográficamente hablando, algunos participantes propios de las colectividades que se vincularon con el proceso de diálogo expresaron que, “no se esperaba mucho de la iglesia, pero sin duda generaron un impacto en el proceso de diálogo y escucha mutua”<sup>17</sup>. A pesar de que, comentarios como estos estaban latentes en el campo, también era evidente que, para el Secretariado era necesario adquirir esta posición, por su posición, su reconocimiento y por mantenerse fiable.

Ahora bien, no puede desconocerse que está inmersa en un contexto específico; en este caso, el del antagonismo y la relación de querer exterminar al otro. Y, aunque de manera general su discurso no se compromete políticamente con ninguna de las partes, lo cierto es que tampoco condena de la misma manera las acciones de ambas partes. En otras palabras, aunque no se “casa” con ninguna de las partes tiende a ser más “suave” con alguna de estas; en el caso de mi análisis, la esfera correspondiente al gobierno nacional. Si bien la DSI funciona para comprender las nociones de la política propia de la institución y lo político de sus seguidores, es necesario verla desde una perspectiva más amplia, pues desde su discurso parece ser coherente con “el bien común”. Sin desconocer que la SNPS/CC esté regida por ideas específicas, las condiciones para accionar no se dan de la misma manera en todos los contextos; sobre todo en un país como Colombia y, como lo menciona Roldán (2021), el contexto también determina las acciones que se deben desarrollar para apaciguar y llevar calma en situaciones particulares.

Entonces, aunque se entiendan las posibles razones por las que el SNPS decide intervenir con pronunciamientos y después como mediador pacífico, esta institución no es ni parcial, ni neutral, así como tampoco se desprende de la política. No obstante, el SNPS sí tuvo aportes en espacios desfavorecidos socialmente. De esta manera, efectivamente funciona como un actor de mediación, político y parcial, pero a su vez, construye desde otros espacios un apoyo en medio de la crisis, a pesar de que, estas acciones tengan un efecto sobre sí mismos positivos. En este sentido, se reconoce al SNPS como un actor de mediación que permite cuestionar la neutralidad, la imparcialidad, sin desconocer el accionar como “mediador” y actor político. De otra manera, el SNPS puede tener tendencias particulares, y

---

<sup>17</sup> Ingrid, profesora de trabajo social en la Unimonserate, activista y acompañante del proceso de los jóvenes pertenecientes a las primeras líneas en Bogotá.

a su vez, aportar a procesos sociales específicos. No obstante, como lo mencionaré más adelante, en medio de este escenario antagónico era improbable darle un fin al conflicto y mediarlo de manera perfecta.

En conclusión, la iglesia en representación de la Conferencia Episcopal de Colombia y el Secretariado Nacional de Pastoral Social fue un actor que expresó abiertamente su posición de neutralidad frente a la relación antagónica que se experimentó. No obstante, al exponerla a un análisis empírico, no se manifiesta en su totalidad la neutralidad, a pesar de esto, no le impide comportarse como mediador y no niega de ninguna manera sus aportes discursivos y prácticos. En ese sentido, se comportó de manera intermedia como mediador y facilitador, especialmente del diálogo. Sin embargo, realizó más actividades, pues es indispensable recordar que estas estrategias fueron el vehículo para mantenerse vigentes en el panorama político del país, así como también para apaciguar las tensiones que existían, sin dar una solución real a la confrontación. Así, vale la pena rescatar también que como actor de confianza para ambas partes del conflicto sus discursos, pronunciamientos y posturas públicas jugaron un papel importante en la percepción tanto de los manifestantes como del Gobierno Nacional.

### **“Venga de donde venga” ¿Rechazo a todas las violencias o a las que vienen de un sector específico?**

La conferencia episcopal (CEC) realizó un primer pronunciamiento desde su página oficial el 27 de abril de 2021, llamando a los ciudadanos a no salir a protestar debido a la emergencia de salud por covid-19. Este fue compartido a su vez por la página del SNPS/CC, donde se lee:

La Conferencia Episcopal de Colombia se suma al llamado que diversos sectores sociales han hecho a los promotores del paro nacional, para que suspendan las marchas y concentraciones programadas para mañana 28 de abril, que, en este momento crítico a causa de la pandemia, representan un gravísimo riesgo para la vida y la salud de todas las personas. La Conferencia Episcopal reconoce la complejidad de la situación actual y reiteró que la protesta social pacífica es un legítimo derecho, que históricamente se ha ejercido de múltiples formas. No obstante, ante la situación que afrontamos y los perjuicios que pueden derivarse

para la salud pública, lo más recomendable es no recurrir a las marchas y concentraciones presenciales; no se trata de postergar la expresión de las necesidades y aspiraciones, sino de encaminarse por medios acordes con las urgencias que la pandemia nos impone. Prima el derecho fundamental a la vida y es necesario anteponer el deber de cuidar la salud de todos. La Conferencia Episcopal, haciendo eco una vez más de las palabras del Papa Francisco, llama al pueblo colombiano a la defensa de la vida, a la reconciliación y a la unidad para superar la pandemia del Covid-19 y las demás pandemias sociales, y seguir construyendo juntos un país que sea patria y casa para todos (Comunicado emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, 27 de abril de 2021).

En los momentos previos al Paro, la Conferencia Episcopal y el SNPS/CC con la pandemia y el tercer pico acercándose, instó a no salir a las calles a expresar el descontento, pues no era conveniente. A pesar de ello, en su comunicado también deja claro que la protesta no es el problema, sino el momento en el que se pensaba llevar a cabo. No obstante, siguieron llamando a la no manifestación. Así se mantuvieron en un lugar “neutral”<sup>18</sup>, al menos desde su perspectiva, y sólo aparentemente reconocen la importancia de ambas situaciones, aunque con una fuerte inclinación a la no manifestación. Estas inclinaciones son recurrentes en sus comunicados, pues son bastantes cuidadosos para no comprometerse ni con los manifestantes, ni con el Gobierno Nacional. Recordando así que, las instituciones siguen siendo totalmente políticas, es decir, alterables en las formaciones discursivas (Laclau y Mouffe, 1985) o como formas de poder relativamente rutinarias que se han “sedimentado” y estabilizado a medida que sus orígenes políticos han sido borrados (Laclau 1990:34-35).

Dándoles la razón con respecto al descontento a los manifestantes, y en consonancia con la noción del bien común para todos, desde la DSI siempre se presenta una posición “neutral” en política. Recordando de nuevo, la importancia que tiene para el SNPS mantenerse vigente y amigable con las dos partes del conflicto, pero especialmente, con una, teniendo en cuenta, también que, “el Estado asume el valor positivo de lo religioso, en cuanto

---

<sup>18</sup> Doy uso de las comillas teniendo en cuenta que, el Secretariado es un actor político y que al ser parte de la iglesia católica la neutralidad se vuelve compleja de lograr, no sólo por el propio contexto del conflicto, sino también por sus propias particularidades.

factor que contribuye realmente –dentro de sus propios límites, sin invadir las competencias del Estado– a promover valores humanos de valencia universal” (Pietro, 2009, p. 45)

El 5 de mayo, el secretariado publicó un nuevo comunicado de una entrevista que se le realizó a Monseñor Héctor Fabio con UNIMINUTO radio. En esta entrevista se muestra la preocupación de la iglesia debido “a la agitación social que está ligada al paro” (Secretariado Nacional de Pastoral Social). En esta ocasión se retoma la gravedad de protestar y habitar las calles en medio de una crisis sanitaria. No obstante, en este comunicado prima el llamado a la no violencia, en palabras del secretariado: “Hay que desligar las reivindicaciones sociales de todas las formas de violencia, del vandalismo, de ataques contra los bienes públicos y privados; porque eso puede causar la muerte de muchas personas” (Secretariado Nacional de Pastoral Social). En este apartado del comunicado se enuncia que detengan los actos de vandalismo y ataques a bienes privados porque provocan la muerte de personas. Esta posición revela que su “neutralidad” no corresponde del todo a su posición y discursos, pues asumen que la razón de estos actos es la muerte. Sólo se enuncia el “vandalismo”<sup>19</sup> y la irrupción, degradación e intervención a bienes públicos o privados, casi como una razón para ocasionar la muerte de determinados actores. Ahora bien, aunque es claro que sólo condenan algunas acciones, más adelante en el comunicado intentan matizar dicho comentario negando cualquier tipo de violencia.

La respuesta tiene que darse en el marco constitucional de los derechos humanos (DDHH), todo exceso de fuerza es igualmente condenado. Entonces, aquí la Conferencia Episcopal sienta una posición muy clara: no a la violencia venga de donde venga, aquí se trata de buscar la solución a fenómenos que han causado una crisis social y económica muy profunda en la nación colombiana. No podemos entrar en una espiral de violencia y muerte, que al final nadie puede controlar, la respuesta necesariamente tiene que ser dialogada (Comunicado del 05 de mayo de 2021, emitido por el Secretariado Nacional de Pastoral Social).

A pesar de que en lo referente se especifica esta no violencia -venga de donde venga- lo cierto es que, previamente, sólo ejemplifican la acción violenta enmarcada en lo que se denomina vandalismo. Sólo bajo esta premisa es posible causar la muerte de muchas

---

<sup>19</sup> Actos realizados principalmente por parte de manifestantes, al menos desde el lenguaje cotidiano.

personas, desconociendo completamente la violencia estructural que recibieron los manifestantes. Así como tampoco, se denunciaron abiertamente los abusos policiales, las detenciones indebidas y los falsos positivos judiciales. De esta manera, aunque rechazan cualquier tipo de violencia es ésta la que adquiere una fuerte connotación frente a las otras, que claramente no son mencionadas y tuvieron grandes impactos en la población civil. Hasta cierto punto “sentar una posición muy clara” en el lenguaje verbal sería suficiente para entender que la iglesia condena la violencia desde cualquier lugar. Sin embargo, se deja ver que su posición no es la misma con respecto a otras violencias, pues sólo enuncia unas y deja en el silencio a otras, casi como un cómplice de la violencia estructural realizada por las esferas estatales de la confrontación. En parte, esto sucede porque como se mencionó en su momento, las instituciones eclesiales se han acomodado hegemónicamente, de la mano al Estado. Principalmente, por la vinculación histórica y de construcción de nación e identidad cultural, es decir, en el proceso de la propia identidad colombiana y su política -en su momento- se arraigo a las decisiones, estándares y maneras de percibir el mundo de manera correcta.

De esta manera, podemos observar que el SNPS, al ser un actor político, no necesariamente corresponde con la imparcialidad propia de un actor de mediación, aunque no por su falta de parcialidad deja de ser un actor mediador e importante en el diálogo que se realizó en el país. En ese comunicado se hizo un llamado especialmente a los jóvenes para que piensen nuevas formas creativas<sup>20</sup> y diferentes formas de protesta para alejarse de la violencia. Así, solo se hace un llamado acusatorio a los principales actores del Paro Nacional, pero no se hace evidente un llamado del mismo calibre a las fuerzas públicas que también actuaron violentamente. De esta manera, se naturalizó la violencia estatal que fue ejercida constantemente en el marco del Paro Nacional del 2021, teniendo en cuenta que, esta no es mencionada con la misma propiedad que lo fue la de los manifestantes.

Posteriormente, se expone la importancia de generar una reconciliación con urgencia; empezando, claro está, por aceptar que existieron víctimas, daños y sufrimiento. En apariencia, durante su comunicado, el secretariado reconoció las víctimas, el daño y el

---

<sup>20</sup> El paro nacional fue un espacio de manifestación diverso, en el que, muchas personas llevaron a cabo múltiples expresiones de protesta. No sólo desde la acción directa, sino, desde el arte, las juntas barriales y cantos.

sufrimiento de ambas partes. Sin embargo, no todas las víctimas fueron asumidas como iguales, aun cuando para la DSI se debe velar por el bien común, por asumir la igualdad y la dignidad para todos, Esto, debido a que algunas de esas víctimas pudieron provocar su muerte cometiendo actos de “vandalismo”.

El comunicado continúa invitando a los colombianos a crear un camino nuevo dejando atrás la violencia y el sufrimiento, este camino guiado, proclama e implementado por la iglesia.

La Iglesia nos dice que hay que abrir un camino para el reencuentro de todos los colombianos en plan de diseñar, pensar y poner en marcha un modelo de sociedad que supere los errores que tanto sufrimiento causaron en el pasado”. (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 05 de mayo de 2021).

Esto en términos generales, me lleva de nuevo a la necesidad que tiene la iglesia de dejar claras sus bases sociales, y la importancia de seguir lo que su ideología proyecta a quienes la siguen, independientemente del papel que ocupen en los bandos.

El comunicado narra la experiencia del Secretariado tras reunirse con el Comité del Paro, en el que se encontraron algunas centrales obreras, pensionados, indígenas, agrupaciones juveniles, entre otros<sup>21</sup>. La conclusión tras escucharlos fue que en todos los participantes existía una intención de diálogo para lograr las transformaciones que son necesarias. De esta manera “la Conferencia Episcopal vio oportuno llamar al conjunto de las organizaciones sociales e invitar al mismo Estado para que se abran canales de diálogo, eso nos parece muy importante” (Secretariado Nacional de Pastoral Social).

Acto seguido, el secretariado anunció que el Gobierno se encontraba dispuesto a abrir los canales oportunos para crear un diálogo en el que la iglesia habría insistido constantemente. A su vez, enfatizan la importancia de trabajar cuidadosamente en los mecanismos con los que se va a llevar a cabo el diálogo. Aquí es importante reconocer que, es el SNPS quien entra a dialogar con ambas partes y logra abrir un camino para el

---

<sup>21</sup> Cabe destacar que gran parte de la población no se sentía representada ni identificada con el Comité del paro nacional. De hecho, existía una gran crisis con respecto a la representación en el país complejizando así los posibles caminos de solución. “la escasa representatividad de los promotores del Paro frente a la realidad multifacética de las protestas de estos dos meses ilustra, a mi modo de ver, el trasfondo de las movilizaciones: una enorme crisis de representatividad política de lo social” (González, 2022:91).

reconocimiento del otro. No obstante, es necesario cuestionar que, si el gobierno accede a dialogar con actores que no considera legítimos, es, finalmente, porque una parte en la que confía, se lo “pide”. Además, de generar esta opción en el panorama, la CEC estaría dispuesta a colaborar por el bien de la nación si ambas partes del conflicto se encuentran de acuerdo, es decir, operar como un actor de mediación.

Con lo anterior, podría pensarse que el escenario social en Colombia estaba dispuesto para generar un diálogo, y dar una solución a tal conflicto, lo cierto es que, estas negociaciones no surtieron fruto. Más bien, el Paro Nacional llegó a un desgaste y con el pasar de los meses se consideró como terminado. No obstante, muchas de las demandas y procesos que se llevaron a cabo en el Paro siguen latentes en muchos territorios del país. Todo esto resulta importante porque es allí donde existe la imposibilidad de un actor mediador -en este caso el SNPS- de solucionar, mediar o dar fin a una confrontación de este tipo.

### **Dificultades de mediar en un espacio antagónico con sistemas de significación**

Como he tratado de mostrar, mi objetivo general es analizar el papel de mediación del SNPS/CC en el marco del Paro Nacional. Esto quiere decir, evaluar sus posturas y discursos, describir sus acciones concretas en espacios particulares y a su vez, conocer finalmente cómo fue mediar en esta situación en particular. A lo largo de mi investigación no pretendo decir que es lo bueno y lo malo de la iglesia en este contexto o si quiera proponer como debió actuar en determinados momentos. Más bien, busco demostrar que, si bien la iglesia como institución tiene inclinaciones esperables, también puede ser una institución que contribuye al momento de crisis. Así como también, dejar claro que, a pesar de las dos connotaciones anteriores, para cualquier posible actor existente como mediador en el Paro Nacional del 2021, le sería muy complejo mediar y solucionar un problema con tantas demandas equivalentes.

Con lo anterior, pretendo introducirlos al último apartado de este escrito, compartiendo las ideas generales planteadas en las páginas anteriores, mientras que las voy hilando con la poca probabilidad de lograr una finalización clara del conflicto. Voy a retomar uno de los primeros planteamientos: el Paro Nacional en Colombia fue sin duda populista,

este fue el cumulo de miles de demandas que no tuvieron respuesta en su momento determinado y, por tanto, al juntarse se volvieron equivalentes. De esta manera, al hablar de las razones del estallido y la protesta se complejiza: en primer lugar, porque no es posible encontrar una razón realmente absoluta para solucionar, además de que, lo que unió estas razones no fue necesariamente algo positivo, sino algo negativo. En palabras de Laclau (1996)

En un clima de extrema represión toda movilización por un objetivo parcial será percibida no sólo en relación con la reivindicación u objeto concreto de luchas, sino también como un acto de oposición respecto al sistema. Este último hecho es el que establece el lazo entre variedad de luchas y movilizaciones concretas o parciales -todas ellas son vistas como relacionadas entre sí, no porque sus objetivos concretos estén intrínsecamente relacionados, sino porque todas ellas so vistas como equivalentes en su confrontación con el régimen represivo-. Lo que establece su unidad no es, por consiguiente, algo positivo que ellas compartan, sino algo negativo: su oposición a un enemigo en común. (Laclau, 1996, p. 90)

Entonces, en el contexto de represión y descontento que fue el Paro, las movilizaciones no surtieron especialmente por su semejanza en las demandas, sino por la clara oposición al gobierno de turno, que, en distintas áreas falló en cumplir las demandas de cada colectivo, comunidad o grupo. Así, aunque el Secretariado quiso acumular y darle un camino al conflicto era imposible hacerlo, pues, en las muchas acciones que realizó el SNPS fue recoger las demandas de distintos lugares, y aunque, las acumuló nunca se pudo hacer nada con esto. En palabras de Alejandro:

*Creo que había mucha capacidad de recoger propuestas, pero no se tenía pensada la llegada, lo que yo siempre decía la llegada y era bueno, ¿qué vamos a hacer con eso? Entonces encuentra al movilizar la palabra un montón de propuestas, pero si uno se acercaba a la gente a decirle, bueno, ¿qué van a hacer con esas propuestas? No se sabía los del comité del paro, ellos decidieron hacerlo y ellos son conscientes de eso, como algo simbólico, pasarlos por proyectos de ley que, por supuesto todos fueron hundidos y eso no avanzó nada, pero ellos lo hicieron como de manera simbólica, ellos eran conscientes de eso. En su momento también salió una idea de hacer una séptima papeleta como se hizo en los 80, en los 90. También hubo otra propuesta de*

*hacer una gran consulta, si popular, pero creo que digamos todo esto, no digamos no, no cuajó.*

*(Entrevista Alejandro Pérez, 22 de marzo 2022)*

En segundo lugar, no sólo la falta de una demanda concreta impedía la resolución del problema, también existía la falta de confianza de los manifestantes, tanto con la contra parte como entre ellos mismos. A su vez, esta falta de confianza viene atada con mi argumento anterior y es que, al no luchar por la misma demanda, se creaba una distancia aun cuando estas se encontraban en el mismo lugar de lucha. En otras palabras, si bien el Paro se pensó como una multitud de personas inconformes y juntas, la realidad es que no todas se manifestaban por la misma molestia y aunque fueran equivalentes, seguían siendo diferentes. Le contaré un caso puntual: cuando ingrese al Secretariado el acompañamiento por parte del SNPS/CC, existe un área específica del secretariado encargada del diálogo social. Dentro de esta dependencia se encontraban funcionarios<sup>22</sup> con territorios asignados para generar vínculos con las personas/colectivos.

Es decir, los funcionarios se acercaban al territorio e intentaban generar acercamientos con las personas/ colectivos con la intención lograr algún tipo de conexión con el secretariado para conocer cuáles eran las condiciones, exigencias y situaciones de su respectivo lugar. Sin embargo, a pesar de ser funcionarios de una dependencia de la iglesia, era difícil general un puente de comunicación. Puesto que, la falta de confianza era latente en los distintos lugares de manifestación. En la experiencia de los gestores de diálogo: “Es muy difícil vincularse con ellos, porque no confían y esa falta de confianza, impide un acercamiento real”. (Gestor de diálogo social, reunión del 04 de septiembre, ¡A movilizar la palabra!). A su vez, en varias reuniones escuchaba como las mujeres no querían vincularse con los individuos de DDHH porque no confiaban en ellos.

Con estos dos puntos es oportuno introducir lo que para Laclau son *los significantes vacíos*<sup>23</sup> y la razón principal de que sea una tarea imposible mediar en una confrontación antagónica de este tipo. Para Laclau los significantes vacíos son sistemas significativos en

---

<sup>22</sup> Gestores de diálogo social

<sup>23</sup> En términos estrictos un significante vacío es un significante sin significado.

los que, la diferencia se disuelve en comparación con la equivalencia. Es decir, en palabras de Laclau (1996)

La identidad de cada elemento del sistema aparece consecutivamente dividida: por un lado, cada diferencia se expresa a sí misma como diferencia; por el otro, cada una de ellas se *cancela* a sí misma en cuanto tal al entrar en una relación de equivalencia con todas las otras diferencias del sistema.

Retomando la idea de que el Paro Nacional no fue más que la acumulación de demandas e insatisfacciones equivalentes, que se sumaron así mismas creando un movimiento; también hicieron realidad la creación de un sistema de significantes vacíos. Dicho de otra manera, las luchas de cada gremio eran particulares y diferentes, no obstante, al momento de unirse a las otras en un momento particular -la propuesta de la reforma tributaria- pasaron de ser ellas mismas a ser un sistema de muchas demandas equivalentes. Esto a su vez, hizo difuso encontrar un significado claro de la movilización y, por tanto, del Paro Nacional, “Es sólo privilegiando la dimensión de equivalencia hasta el punto en que su carácter diferencial es casi enteramente anulado -es decir, vaciándose de su dimensión diferencial- que el sistema puede significarse a sí mismo como totalidad” (Laclau, 1996. Pág. 89). Con lo anterior, se puede entrever que darle solución a un grupo de equivalencias difusas se hace confuso incluso en el mismo sistema de significación.

Entonces, al hablar de significantes vacíos y con la observación que realicé se concluyen dos cosas: la primera, para el Secretariado era una tarea muy difícil mediar en un espacio en el que, toda diferencia fue anulada y, por tanto, las demandas se hicieron difusas, así como los caminos para dar una solución. Como lo mencioné en párrafos anteriores, existieron tres grandes problemas en los procesos de diálogo: 1. La falta de confianza no sólo entre los pares de la manifestación, sino en general; pues, si bien, todas las luchas se encontraban en el mismo costal, no todas pretendían las mismas cosas. En ese sentido, aunque en términos teóricos se hable de la anulación de sus diferencias, en la práctica estas siguen latentes, aunque no con la fuerza necesaria para movilizarse propiamente. Es decir, fue necesario que se hicieran equivalentes en un sistema de significación para ser manifestadas y escuchadas; no obstante, se quedaron en este punto. 2. El exceso de demandas y peticiones, el SNPS se encargó de recoger demandas y peticiones a lo largo del territorio Nacional, y.

aunque muchas de estas tenían similitudes, plasmar soluciones en la práctica desde los mismos lugares de demanda eran escasas. Con esto me refiero a que, a pesar de tener claras las demandas y peticiones -las que pudieron ser transmitidas a esta institución, y, por tanto, al Gobierno Nacional- no se lograba concretar ningún tipo de acción de acogida y resolviera todas de manera concisa. 3. No existía una representatividad única en el medio de las demandas equivalentes, para Laclau dichos encuentros de sistemas de significación suelen inclinarse hacia una institución, persona o partido que se encargue de liderar el proceso. No obstante, en este caso tampoco había un líder particular y esto podía adjudicarse a todos y a nadie al mismo tiempo, generando así un significativo vacío aún más amplio. En suma, estos tres sucesos contribuyeron a un desgaste de la manifestación y con un cese total de esta, dándole calma al Gobierno y dejando de nuevo, todas demandas insatisfechas.

Ahora bien, para un actor como el Secretariado que tiene la capacidad de hablar con distintas partes de la esfera social, que cuenta con los recursos, los conocimientos y espacios particulares para generar un diálogo, era completamente complejo darle una solución a tal conflicto. No obstante, el Secretariado tuvo un papel importante, pues, fue el puente de diálogo, de encuentro y escucha en medio de un escenario violento. Con esto, tampoco pretendo desconocer que, en sus discursos y acciones privilegiaba ciertas esferas, pues, está claro que toda institución tiene intereses particulares. A pesar de ello, mi intención no es satanizar la institución y mucho menos romantizarla; en palabras más simples, el Secretariado medio el proceso en la medida de lo que pudo, con las herramientas que contaba y con lo que como institución también podría beneficiarle.

## CONCLUSIONES

Retomando mi pregunta de investigación desarrolló el proceso de mediación hasta donde sus posibilidades lo permitieron, pero por razones que exceden sus propios límites le fue imposible dar una resolución al problema. Con esto en mente, retomó que la Doctrina Social de la iglesia es relevante en tanto que, es la columna vertebral del pensar/actuar de la iglesia católica, pero a vez, de sus distintas dependencias. De esta manera, estudiarla y entenderla resulta indispensable para dar sentido a muchos de sus comunicados, pero también a sus posiciones en determinados momentos como lo fue el Paro Nacional. Asimismo, permite problematizarla, sobre todo, en un contexto en el que, en apariencia el SNPS/CC es un actor “neutral” e imparcial.

En la introducción me encargué de explicar con más detalle lo que se refiere al Paro Nacional con relación a la Doctrina Social de la iglesia; la dignidad humana, la prevalencia del bien común y por supuesto, el principio de subsidiariedad que atañe una acción como la que llevó a cabo el Secretariado, al menos en el discurso. Mientras que, intentó describir lo que es el SNPS y cómo puede actuar bajo contextos particulares. En dicho apartado dejo claro que el SNPS sólo “puede” actuar bajo estos principios, entendiendo la importancia de mantener, y proporcionar a sus fieles y no fieles una visión que busca primordialmente “el bien común” de todos. Así como también, resaltar la importancia que tiene no sólo reflejar estos ideales en el discurso, sino la importancia de plasmarlos en la realidad. Como lo mencioné en su momento, los proyectos de intervención, las cartillas de apoyo, los diplomas son una muestra del “compromiso” que adquiere la iglesia con la comunidad. Tras dejar claros los principios y la importancia que adquiere la DSI en una como institución de la iglesia católica, expuse ante el lector la importancia de comprender al SNPS/CC como un actor político. Esto, con la intención de conocer si el secretariado es un actor alejado de la política desde su propia visión. Como dejé ver, en sus discursos internos, la política adquirió un papel primordial para la comunidad, puesto que, -todo ser humano es político, todo cristiano es un ser humano, por lo tanto, todo cristiano es un ser político-. En este punto, se entiende que para la Iglesia/ SNPS/CC es importante estar inmerso en las nociones políticas, no obstante, no tomar partido de ninguna de las partes. Más bien, se centra en que la política es la búsqueda del “bien común” y lo político las acciones propias del cristiano hacía ese

camino. Del mismo modo que expuse, las nociones de “lo político” y “la política” desde la iglesia, lo hice desde Chantal Mouffe para comprender de manera más amplia estas nociones.

En el capítulo I tras dejar claras la noción de lo político del análisis y sin desconocer que el Secretariado es un actor con sus propias nociones de lo político pero inmerso en un escenario antagónico. Me dediqué a describir los comunicados emitidos por el Secretariado, con la intención de develar si realmente puede comportarse como un actor mediador, parcial y “neutral”. Asimismo, me encargué de describir lo que fue el Paro Nacional y cómo el SNPS se vinculó y cuáles fueron sus principales aportaciones y posiciones en medio del conflicto. A lo largo de estos párrafos expuse las principales ideas que transmitían sus comunicados, encontrando en ellos ambigüedades y contradicciones.

Una muestra de ella es que, si bien en sus pronunciamientos parecía existir una visión propia de no comprometerse con ninguna de las partes, existía una inclinación. Por ejemplo, al hablar de los actos de violencia y las consecuencias de estos, resaltando el vandalismo, pero guardando silencio a las violencias sistemáticas ejercidas por las fuerzas públicas. Cabe destacar que, estas comunicaciones no dejan de lado que, el Secretariado tuvo impactos positivos en el Paro y también en las comunidades que hicieron parte de este. Puesto que, si bien, existía una inclinación clara, no puede desconocerse que fue uno de los pocos actores que lograban comunicarse con las distintas esferas. No obstante, tampoco se puede dejar de lado que la institución de la iglesia tiene una determinada posición, históricamente cercana a las esferas de poder. Con esto en mente, evidencio que el SNPS/CC es un actor político, parcial y mediador, es decir, que el hecho de que sea un actor político e imparcial no lo desconecta de ser un actor de mediación. En ese sentido, es primordial entender la mediación como un sistema dinámico, heterogéneo y no estático, pues, el contexto y los actores diversos suelen determinarlo. En ese sentido, continúo explicando la noción de mediación planteada por Alonso Aranzazu (2005), quien entiende este proceso como una intervención medida entre costos y beneficios.

En el caso de mi análisis correspondió a ambas, en un primer momento, con los comunicados que ya conocemos, haciendo énfasis en la importancia de cuidar la salud no saliendo a protestar. Aquí, la institución no se comprometió con el Estado, asumiendo un

lugar para ambos. En un segundo momento, con un incremento de la agitación, se asumió como un actor de mediación; puesto que, le resultaría demasiado costoso no accionar respecto a una vulneración de sus propias políticas. De esta manera, la legitimidad, creencia y poder de la institución podrían verse fracturadas. De otra manera, si interviene como mediador e invita al diálogo, sigue lejano del compromiso con las partes, pero la credibilidad y legitimidad tienen más probabilidad de crecer y, por tanto, adquirir mayores seguidores. Con esto en mente, queda claro que no sólo es mediador quien se muestra “neutral” y parcial en medio de un antagonismo, sino que, existen razones específicas para algunos actores para intervenir. Como ya lo mencioné, es clara la inclinación, pero sus comunicados son pensados mayormente para no comprometerse. A pesar de esta inclinación, como lo he dicho en repetidas ocasiones, no pueden dejarse de lado las acciones que hicieron en nombre de la iglesia para las personas que estaban vinculadas al paro. En consecuencia, el análisis continuó analizando los comunicados centrados en el llamado al diálogo social, la mediación y los encuentros. En él describí principalmente los comunicados emitidos por el Secretariado, encontrando, que, si bien la iglesia contribuya en los espacios como facilitador, no era mencionado en sí mismo como dueño de estos espacios. De acuerdo con las investigaciones previas pude retomar que las actuaciones de la iglesia suelen estar vinculadas a un lado de la balanza; sin embargo, su carácter plural también le permitió contribuir a distintas partes en el conflicto.

En el capítulo II me encargué de analizar con mayor profundidad la participación del Secretariado en el Paro, mi principal objetivo fue dejar claro que para el SNPS/CC, -ni para cualquier actor- era muy difícil completar la mediación en un proceso tan ambiguo y variado como lo fue el Paro Nacional. A su vez, en este capítulo expongo con mayor detalle que, la participación de una institución como esta en un conflicto social esta mediada por los posibles beneficios que esta participación pueda brindarle. Para ello, recurrí a los análisis planteados por Aranzazu (2005), quien menciona la importancia de los costos y beneficios propios del conflicto, pero a su vez, lo que pueda traer consigo la resolución del conflicto. Para Aranzazu (2005), existen distintos tipos de mediador, el que atañe esta investigación, la iglesia corresponde según su análisis a un mediador potencial de dependiente. Es decir, un tipo de mediador que basa su actuar conforme las bases sociales y en este caso, también conforme la DSI. Cabe destacar que este tipo de mediador suele ser algún tipo de organización de la que

su supervivencia depende de su responsabilidad con respecto a las bases sociales. En ese sentido, la iglesia/SNPS/CC, necesitan ser consecuentes con lo que las bases de la sociedad, y en gran medida en un territorio arraigadamente católico. De la misma medida que deben serlo con la doctrina y la visión por la que muchos siguen la institución. Continuando con este análisis, Aranzazu rescata los momentos en que estas organizaciones asumen una posición de pronunciamiento neutral o una mediación sin comprometerse con ninguna de las partes antagonistas.

Además, también me permití describir algunos de los lugares en que el SNPS se ubicaba de manera conveniente y no era tan rígido con las una de las partes -el gobierno-. En uno de sus comunicados, el secretariado se asume imparcial en la situación y condena la violencia -venga de donde venga-; sin embargo, solo resaltaron conductas específicas. Estas, relacionadas principalmente a los manifestantes, pero más puntualmente, a los jóvenes que cometían actos de vandalismo, pues, dichos acciones podrían conllevar a la muerte. De la misma manera, aunque invitan abiertamente a todos a no intervenir violentamente, existe un énfasis en los jóvenes para que realicen distintas formas de protesta. Así, es claro que la balanza se inclina hacia la esfera estatal, condenando de manera más amplia a los manifestantes. A pesar de lo anterior, rescató que el papel que desarrollo el secretariado fue importante en tanto que, contribuyó en el espacio social de la manifestación, pero a su vez, en reconocer distintos actores como dignos de escuchar. Como lo mencioné en algún momento, esta investigación no pretende decir que estuvo bien y que no, más bien, pretende enunciar un conflicto social particular y comprenderlo bajo una institución en concreto.

Por último, cierro el capítulo retomando las nociones de demandas equivalentes, populismo, sistemas de significación y significantes vacíos planteados por LaClau. Recordando así que, este conflicto social estaba atado a muchos conflictos previos que no tuvieron la resolución y la respuesta que necesitaban en determinado momento. Por esta razón, darle un sentido conjunto o parcial era completamente improbable, así como también responder de manera masiva a todas sus demandas. En ese sentido, para el SNPS/CC no existió mayor contribución que generar diálogos desde su lugar de privilegio, acompañar y guiar algunos espacios de manifestación y su vez, recoger demandas en las que, era poco probable tener un camino de salida y resolución. En distintos espacios propios del SNPS se

preguntaban por ¿qué hacer con toda la información recogida? Y en ninguno de los casos se llegó a una posible solución, aun cuando se preguntaba a los grupos de manifestantes que se vincularon de alguna manera con el SNPS. El segundo de estos fue resaltar la importancia que ha tenido la iglesia y, por tanto, el lugar que adquiere en la esfera, en ese sentido, lo ubica como un actor “prodigio” para la mediación. Así las cosas, goza de la legitimidad suficiente para ser reconocido por las distintas esferas sociales, posición que no todos los actores logran alcanzar. Asimismo, cuenta con los recursos y contactos para conseguir articular distintas esferas sociales. De esta manera, si bien es un actor que permite crear vínculos particulares, es importante problematizar las razones por las que se convierte en un actor tan relevante. Es decir, efectivamente el secretariado crea puentes y vincula unos con otros, no obstante, las razones que le permiten hacer esto es su legitimidad, y posición en la esfera social. En ese sentido, pueden existir actores no legítimos que construyen articular, vincular y crear puentes en diferentes espacios, pero no cuentan con los recursos, espacios, legitimidad que un actor como la iglesia tiene.

A su vez, dejó claro lo improbable de generar una resolución al conflicto como mediar en un movimiento de carácter populista, en términos de Laclau (2005), reconozco el Paro como una reunión de demandas equivalente que, se convierten en significantes vacíos. Estos, aunque estén acompañados de muchas demandas y sugerencias no pueden materializar un significado propio y, por tanto, una solución. A su vez, a pesar de lo grande del movimiento la falta de un líder claro y de una representación total también creaba un vacío para lograr intervenir como mediador. Es decir, aunque el Secretariado hubiera aportado más o menos, no habría logrado una mediación impecable porque el escenario político y social lo impedía

Con respecto a los debates éticos, puedo decir que, por un lado, al ser una persona atea, y, por tanto, no creyente, y fuerte crítica de la iglesia entre con las fuertes ideas de que la iglesia no tenía efectos positivos en los contextos. Así como también, imaginé que era poco probable encontrar acciones en pro de las comunidades/colectividades. Sin embargo, conforme realicé mi investigación, logré develar que, tienen una contribución interesante, al menos en el marco del Paro Nacional, si bien tienen sus contradicciones y ambigüedades, no se puede desconocer que jugaron un papel importante en tanto a diálogo se trata. En otras palabras, al entrar a investigar pretendía demostrar que la iglesia no tenía aportes en este

contexto; no obstante, el análisis trajo consigo otros resultados. Por otro lado, generaba en mi incomodidad enunciar los aportes de la iglesia, pues, de alguna manera podría darles mayor relevancia en términos del mundo académico. Ser cuidadosa con mi forma de escribir y mantener una postura “parcial” requiere el suficiente tiempo para leer y ser consciente de mis propias “fallas” como investigadora.

Ahora bien, entorno a futuras investigaciones, como lo mencioné en el segundo apartado, existe una pastoral independiente para las fuerzas militares del país. Con esto en mente, pensar el papel propio de este Secretariado en tanto situaciones de crisis como las que enfrenta Colombia, podrían dar una visión más amplia de uno de los actores principales del conflicto. En ese sentido, valdría la pena pensar y problematizar la independencia pastoral de las fuerzas militares, las razones, los discursos y las acciones. En tanto que, si la pastoral social suele inclinar su balanza hacia un lado ¿Qué sucedería con respecto a esta frente a una situación de abuso policial? ¿Sus posturas podrían mantenerse rígidas a la DSI? Asimismo, resultaría relevante pensar la pastoral social desde la perspectiva de las personas que se han vinculado a ella en pro de generar transformaciones sociales. De esta manera, podría conocerse el impacto de sus dinámicas y discursos en escenarios ajenos a conflictos específicos como el del Paro Nacional de 2021 que experimentó Colombia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aránzazu (2005) Contribuciones al marco teórico de la mediación: la iglesia católica como un caso particular del mediador potencial dependiente. Recuperado de:

<http://mobile.repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/297/60345.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cañizales Andrés (2020) La voz de la Iglesia Católica en el proceso de desdemocratización venezolana. Tiempo y espacio.

Carta Encíclica CARTA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI* DEL SANTO PADRE CELAM. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, 472.

Cely, W. B. (2013). *Pluralización religiosa y cambio*. Bogotá.

Compendio de la doctrina social de la iglesia. Recuperado de: [https://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html)

Concilio Vaticano II. Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la iglesia en el mundo actual.

De Armas Manuel (2003) La mediación en la resolución de conflictos.

Derecho a no obedecer. Olla comunitaria <https://derechoanoobedecer.com/olla-comunitaria/>

Escobar Arturo (2001) Lo cultural y político en los movimientos sociales de América Latina.

Fernández Roberto (2019) Qué es y qué expresa la Primera Línea. CLACSO

**FRANCISCO SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL**

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)

Gamboa Richard (2011) Conflicto religioso en Colombia entre el fundamentalismo, el laicismo y la cooperación interreligiosa. NovaEtVera

González Fernán (2008) La iglesia como actor de la gobernanza en Colombia. Recuperado de: <http://www.institut-gouvernance.org/en/document/fiche-document-148.html#:~:text=La%20Iglesia%20cat%C3%B3lica%20ha%20sido,un%20coactor%20de%20la%20gobernanza>

González Luis, Aránguiz Luis y Marín Nelson (2021) Evangélicos y crisis de la democracia: discursos institucionales y posicionamiento político en el contexto del estallido social en Chile. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-47272021000100002&script=sci\\_arttext&tlng=es](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-47272021000100002&script=sci_arttext&tlng=es)

- Henao Héctor Fabio Monseñor, Bustacara Andrés (2017) Guía pastoral, compromiso sociopolítico del cristiano.
- Henao Héctor Fabio Monseñor, Bustacara Andrés (2017) Guía pastoral, incidencia política y en la opinión pública desde la labor social de la iglesia.
- Henao Héctor Fabio Monseñor, Bustacara Andrés (2017) Guía pastoral, compromiso sociopolítico del cristiano.
- Henao Héctor Fabio Monseñor, Bustacara Andrés (2017) Guía pastoral, incidencia política y en la opinión pública desde la labor social de la iglesia.
- Jubany María (2018) La acción social en la iglesia católica.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7056941>
- Laclau, Ernesto 1996 “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en *Emancipación y diferencia*
- Laclau Ernesto (2005) La razón populista
- “La Doctrina Social de la Iglesia en la senda abierta por el Concilio Vaticano II”. En El Concilio Vaticano II, una perspectiva teológica, editado por Vicente Vide y José Villar, 473-523. Madrid: San Pablo (2013).
- Mouffe Chantal (2007) Entorno a lo político
- Moya Pedro (1978) Neutralidad y apoliticismo sugerencias para el análisis de la función de la iglesia. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7324242>
- Pastoral Social Caritas Colombia (03/05/2021) “Consenso nacional y economía con alma”, Monseñor Héctor Fabio Henao sobre la reforma tributaria. Recuperado de:  
<https://caritascolombiana.org/consenso-nacional-y-economia-con-alma-monsenor-hector-fabio-henao-sobre-la-reforma-tributaria/>
- Pastoral Social Caritas Colombia (12/05/2021) “La sociedad colombiana necesita ver en este momento, que las vías pacíficas son realmente las más indicadas para abrir los caminos hacia una negociación”, Monseñor Héctor Fabio Henao. Recuperado de:  
<https://caritascolombiana.org/la-sociedad-colombiana-necesita-ver-en-este-momento-que-las-vias-pacificas-son-realmente-las-mas-indicadas-para-abrir-los-caminos-hacia-una-negociacion-monsenor-hector-fabio-henao/>

- Pastoral Social Caritas Colombia (18/05/2021) Velatones Solidarias de diálogo, esperanza y reconciliación. Recuperado de: <https://caritascolombiana.org/velatones-solidarias-de-dialogo-esperanza-y-reconciliacion/>
- Pastoral Social Caritas Colombia (27/04/2021) CEC propone suspender marchas y concentraciones del 28 de abril. Recuperado de: <https://caritascolombiana.org/cec-propone-suspender-marchas-y-concentraciones-del-28-de-abril/>
- Pastoral Social Caritas Colombia (28/06/2021) Ruta Metodológica para participación en ¡A Movilizar la Palabra! Recuperado de: <https://caritascolombiana.org/ruta-metodologica-para-participacion-en-a-movilizar-la-palabra/>
- Pastoral social Caritas Colombia. Acerca de Cáritas y SNPS/CC. <https://caritascolombiana.org/quienes-somos/>
- Pastoral social Caritas Colombia. Democracia y participación <https://caritascolombiana.org/en-colombia/democracia-y-participacion/>
- Portilla Sebastián (02/12/2020) ESTUDIO REVELA LA ACTUAL DIVERSIDAD RELIGIOSA EN COLOMBIA. World Vision. <https://www.worldvision.co/sala-de-prensa/estudio-revela-la-actual-diversidad-religiosa-en-colo>
- Posada-Escobar, J. J., Briceño-Alvarado, P. del P. & Santacoloma-Alvarán, J. (2016). Subjetividades Políticas de Paz en Experiencias del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (1), pp. 163-175
- Roldán Wilmar Esteve (2019) LA DIGNIDAD HUMANA DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Aportes teológicos y pastorales para la “Estrategia de intervención” del Secretariado Nacional de Pastoral Social/Cáritas Colombiana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/53066/Wilmar%20Roldan%20Solano%20-%20Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schmitt Carl (1984) El concepto de lo político